

CINCO REYES PARA UN REINO.

Drama histórico en cinco actos y en verso, por D. Antonio Malli, *para representarse en el teatro del Drama, el año de* 1850.

PERSONAGES.

Don Sancho, *conde de Alburquerque.*
Doña Leonor, *su hija.*
Blanca, *su camarera.*
Don Fadrique, *duque de Benavente.*
Don Pedro Tenorio, *arzobispo de Toledo.*
Don Alonso de Aragon, *marqués de Villena, condestable de Castilla.*
Don Enrique III, *rey de Castilla*
Don Gonzalo Guzman, *conde de Niebla.*
Don Juan de Mendoza.
Don Juan Velasco, *camarero de don Enrique.*
Don Juan Henestrosa, *secretario de don Sancho.*
Fray Diego de Cardeña, *guardian del convento de San Francisco del desierto de Burgos.*
Nuño Guzman, *criado de don Sancho.*
Un page, pages, guardias, criados.

La accion es en Burgos, año de 1392.

ACTO PRIMERO.

Cámara de doña Leonor, en el palacio de don Sancho; ...s puertas laterales; un balcon practicable en el fondo, ...e cae al jardin. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Doña Leonor, Blanca *saliendo por la izquierda.*

Blan. ¿Cuál motivo asi os desvela
que al lecho acudis tan tarde,
y le dejais presurosa
antes que la aurora radie?
Leo. Conciliar no puedo el sueño
por mas que de hacerlo trate,
pues le ahuyenta de mis párpados
el rigor de mis pesares
Blan. De qué esos pesares son?
Quién, cual vos, tiene por padre
á don Sancho de Alburquerque,
que en blason no cede á nadie;
ilustre conde en Castilla,
regente de ella durante
la menor edad del rey
don Enrique, que Dios guarde,
y con riquezas que pueden
los mas nobles envidiarle,
¿al peso de la desgracia
puede jamás doblegarse?
Leo. Y piensas que los honores,
riquezas y dignidades
bastan á hacer en el mundo
la dicha de los mortales?
Ah! no; quien como yo el pecho
siente de amor inflamársele,
sin esperanza lejana
de coronar sus afanes,
no puede ser venturosa
aunque en la opulencia nade!
¿Ignoras que á don Fadrique
adoro ha tiempo constante?
Mi padre le ama cual hijo,
y hasta ha logrado elevarle
á regente de Castilla
á la par de tantos grandes.
Desde su mas tierna infancia
perdió, infeliz, á sus padres
el duque de Benavente;
y cariñoso y amante
el mio suplió esta falta,
mil cuidados prodigándole.
De entonces nos conocemos,
y lo que amistad era antes,
fué con la edad un amor
que en la tumba ha de apagarse.
Blan. Pero vos ese delirio
debeis rechazar constante;
los ricos hombres del reino,
entre todas las beldades
de Castilla, os eligieron
por la hermosura y donaire,
y por los inmensos bienes,
que dan lugar á que os llamen
la rica fembra en el dia,
para que brilleis, cual ángel
de ventura, en el real solio
do Enrique debe sentarse.
Esta obligacion sagrada,
á que en la cuna os ligasteis,
debeis gozosa cumplir;
y si las dolencias graves

con que el cielo oprime á Enrique
conseguis que huyan fugaces,
Castilla os bendecirá
porque un rey la conservasteis.
LEO. Ay, Blanca, que esa es la causa
de mi tormento implacable!
Desobedecer no puedo
las órdenes de mi padre;
pero es cruel sacrificio
al rey Enrique enlazarme,
porque aunque le dé la mano,
el corazon no he de darle.
Mal, si no le amo, podré
dar alivio á sus pesares;
mas bien con mi desamor;
acrecentaré sus males.
Ah! para mí la corona
es un peso insoportable,
y él hará que á mi sepulcro,
cual flor agostada, baje!
BLAN. Desechad tan triste idea!
Borra el tiempo los pesares,
y un sólio apaga el ardor
de las pasiones mas grandes.
No dudeis que la ventura
allá en su altura os alhague!
El rey Enrique tercero
es un mancebo galante,
generoso, noble y bello,
con dotes recomendables
y eminentes que del reino
ser adorado le hacen.
LEO. Es cierto, Blanca; conozco
que es digno de que se le ame,
y que con él soy ingrata;
pero mi pecho constante
tiene otro dueño, y jamás
podrá perjuro olvidarle.
BLAN. Ois, señora? (*llaman dentro.*)
LEO. (*con temor.*) Han llamado?
BLAN. Y quién á estas horas...
(*acercándose á la puerta de la derecha y preguntando.*)
FAD. (*dentro.*) Abre;
Soy yo, Leonor; es forzoso
que en el momento te hable.
LEO. Don Fadrique! que imprudencia!
BLAN. Retiraos al instante
(*hablando con don Fadrique.*)
no su honor comprometais.
Idos.
FAD. Es indispensable (*dentro.*)
para su honor y mi vida
que la vea.
BLAN. Es arriesgarse. (*á Leonor.*)
LEO. Gran Dios!.. Abre, y su osadia
no trasluzca al menos nadie.
BLAN. Señora... (*dudando.*)
LEO. (*con imperio.*) Haz lo que te mando!
BLAN. Voy. El Señor nos ampare.
(*abre la puerta derecha.*)

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, BLANCA, y DON FADRIQUE.

LEO. Don Fadrique, ¿qué razon
motiva este atrevimiento?
FAD. No os lo dice el corazon?
Un golpe horrible y cruento
amaga á nuestra pasion.
Un instante permitid
que os pueda á solas hablar.
LEO. Pues bien, podeis empezar:
pero sed breve, ó salid
no os lleguen aquí á encontrar!
FAD. Vuestro honor estimar sé;
no temais, por vuestra vida.
LEO. Blanca, á mi aposento vé.
BLAN. Temor me dá su venida (*ap.*)
lo que hablare escucharé. (*vase.*)

ESCENA III.

DON FADRIQUE y DOÑA LEONOR.

LEO. Decid, por qué os esponeis
tan á deshora á venir?
¿Qué urgente empeño traeis?
¿Qué manchais mi honra no veis
si os llegan á descubrir?
FAD. Ignorais tal vez, Leonor,
que mi pecho ardientemente
late solo á vuestro amor,
que en tierna edad inocente
puso en él el Hacedor?
Que sois mi vida, mi aliento,
mi altar y mi religion,
estrella del firmamento;
que hasta mi último momento
no acabará mi pasion?
Que en el dia venturoso
que de vuestro labio oí
con acento delicioso
aquel suspirado si,
os juré ser vuestro esposo?
Lo habeis olvidado?
LEO. Ah! no!
suprema felicidad
en mi aquel dia imprimió,
y por alcanzarla yo
daria mi eternidad!
Porque solo al entrever
delicia tan celestial,
de Dios pienso el trono ver,
y de mi forma mortal
se alza un angélico ser!
FAD. Ah! yo tambien en mi ardor,
al pensar tanta ventura,
creo que un angel de amor
para elevarme á su altura
me envia al mundo el Señor!
LEO. Cuan inefable placer
disfrutáramos unidos!
FAD. Pues Leonor, si conseguidos
quieres los ensueños ver
que alhagan nuestros sentidos,
propicia hoy una ocasion
se presta á nuestra ansiedad:
ven conmigo en mi bridon,
y lejos de esta ciudad
realicemos la ilusion.
LEO. Qué dices? (*con asombro.*)
FAD. Si, prevenido
todo á nuestra fuga está;
y Henestrosa, que advertido
espera en el jardin ya,
nos vá á seguir decidido.
LEO. Qué me propones, Fadrique?
¿Y en olvido echar podremos

del honor el santo dique?
Fad. Solo asi conseguiremos
que esta union se verifique.
Sino, con lazos sagrados
unida á la magestad
te veras con brevedad,
y estaremos separados
por toda una eternidad.
¿Olvidas que á ser su esposa
estás, Leonor, destinada?
Leo. No; y esa union espantosa,
bajo la mortuoria losa
me hará quedar sepultada.
Fad. Pues vamos... (*en acto de partir.*)
Leo. (*con resolucion.*) No, Benavente,
que asi me hago criminal.
Mas vale que un Dios clemente
santifique eternamente
mi padecer terrenal.
Fad. Oh! si! que tal proceder (*con sarcasmo.*)
sobrada razon abona.
¿Cómo te ha de merecer
quien no te puede ofrecer
un cetro y una corona!
Leo. Que pronuncias, insensato!
Con esa suposicion,
que te dicta la pasion,
no ves que rompes, ingrato,
mi angustiado corazon?
Yo tu tierno amor prefiero
á honor, ventura y grandeza;
tú para mi eres primero,
y lejos de ti no quiero
la corona en mi cabeza.
Yo ansiar codiciosamente
el trono ilustre español!
Jamás! Contemplo en tu frente,
uno que es mas esplendente
que el áureo del régio sol!
Fad. Pues bien, mi angel! Si es asi,
hasta mi noble ciudad
sigueme, huyendo de aqui,
que el altar espera alli
y en él la felicidad!
Yo despues la torpe union,
que intentan viles hacer,
osado sabré romper,
y del mundo con teson
á mi Leonor defender.
Leo. ¿Y quieres que abandonado
á mi anciano padre deje,
á su dolor entregado,
y que rápida me aleje
para siempre de su lado?
Si su desesperacion
la vida le quita un dia
por mi criminal accion,
¿no arrojará en su agonia
sobre mi su maldicion?
Ah! que horror! No sufriré
nunca dolor tan agudo!
Fad. Pues bien; yo tampoco dudo.
(*con desesperacion.*)
¡Decidido esperaré
al dia inmóvil y mudo!
Que venga tu padre aqui,
y para vengar su honor
me dé la muerte ante ti,
y quizás, ingrata, asi
se aplacará tu rigor!
Leo. Que oigo!.. Amor mio, tu morir!
(*con exaltacion.*)
Tú trastornas mi razon
con lo que osas proferir!
Si has de dejar de existir
parte antes mi corazon!
Ah! ¿qué mágico poder,
Benavente, has alcanzado
sobre esta triste muger
que asi esclavizas su ser?
Partamos, si, tú has triunfado.
Fad. No hay que perder un momento,
sigueme.
(*se dirige á la puerta derecha y se oyen pasos.*)
Leo. Escucha... ¿Has oido? (*deteniéndose.*)
pasos se oyen... Oh tormento!
Fad. Nada temas, si yo aliento.
(*echa el cerrojo á la puerta.*)
A todo estoy decidido. (*llaman.*)
Leo. Han llamado! (*aterrada.*)
San. Abre, Leonor. (*dentro.*)
Leo. Es mi padre, Dios sagrado!
Huye pronto, su rigor...
que no te halle aqui.
(*todo esto y la escena siguiente con la mayor precipitacion.*)
Fad. (Oh furor!
Todo mi plan se ha frustrado.) (*ap.*)

ESCENA IV.

Doña Leonor, don Fadrique, Blanca.

Blan. Vuestro padre!.. Huid por Dios,
don Fadrique. (*á media voz toda esta escena.*)
Fad. Si, me alejo,
que es vuestra honra de los dos:
pero esta prenda que os dejo
conservad siempre con vos.
(*la pone un anillo.*)
Y mañana antes que radie
la aurora, me seguireis,
donde unida á mi sereis,
y ya sin temer á nadie
paz y dicha gozareis.
Leo. Ah, Fadrique, por favor!
Blan. Este balcon dá al jardin. (*al foro.*)
Fad. Si, voy á salvar tu honor,
pero mañana, por fin,
conmigo vendrás, Leonor. (*vase foro.*)
Leo. Ay! abre, y Dios nos defienda.
Blan. Hágalo asi. Voy allá! (*abre.*)

ESCENA V.

Doña Leonor, Blanca y don Sancho.

San. Dios te guarde, amada prenda!
Leo. El su santa mano os tienda.
San. Blanca, retirate ya.
Blan. Voy, señor. (Sucesos tales
cómo podrán concluir!) (*vase.*)
Leo. (En tal abismo de males,
con sus manos celestiales,
quiérame Dios conducir.)

ESCENA VI.

Doña Leonor, don Sancho.

San. Perdona que á interrumpir

venga á tal hora tu sueño.
LEO. Perdonad vos, que á mi dueño
haya tardado en abrir.
SAN. Yo soy no mas el culpado,
pues te hago el lecho dejar,
cuando apenas á clarear
la bella aurora ha empezado.
Pero con el soberano
á caza tengo que ir,
solo placer que estinguir
logra su afan inhumano.
De su dolencia el rigor
asi consigue aliviar,
y cada dia á cazar
sale al matutino albor.
Yo voy siempre en la batida,
y hoy no he querido partir
sin ver y sin bendecir
á la prenda de mi vida.
¿No sabes bien de mis bienes,
que eres mi joya preciada?
Mas noto que estas turbada...
¿qué te acongoja, qué tienes?
LEO. Nada, señor, he tenido,
viéndoos á esta hora llegar,
que algun repentino azar
os hubiese sucedido.
Pues como jamás á veros
tan temprano acostumbré...
SAN. No, hermosa, solo traté
de contemplar tus luceros:
que vivir no me es posible
un dia entero sin verte;
tal pesar, mas que la muerte
fuera para mi terrible.
Si, yo adoro tu candor;
tú eres la luz de mi vida,
y hasta ser esta estinguida
no se acabará mi amor.
Por eso mi sueño ha sido
verte algun dia brillar,
dó nadie pudiera osar,
y por fin, lo he conseguido.
De don Enrique, la ley
algun dia te hará esposa,
y aun mas mereces, hermosa,
que la corona de un rey!
LEO. Vos me ensalzais demasiado!
¿Cuándo ese enlace se hará?
SAN. De aqui á dos años será
con pompa y lujo efectuado.
Cuando nuestro rey doliente
salga de la edad menor,
y en el sólio con valor
dicte su ley prepotente.
LEO. (Gran Dios!)
SAN. Por eso esperando
mi próxima elevacion,
con politica oblacion
todos me están asediando.
Los nobles de mas valia
me ofrecen su rendimiento,
y me prodigan sin cuento
alabanzas á porfia.
No tardarán en venir
á cumplimentarme hoy,
pues saben que al campo voy
con el monarca á salir.
Y yo gozo con vehemencia
en verme por ti obsequiado,
aun mas que los que á mi lado
se comparten la regencia.
El arzobispo, Mendoza,
el de Villena y Guzman,
olvidados por mi están;
ninguno tanto honor goza,
don Fadrique únicamente,
que por el tierno cariño
que le tengo desde niño
hice nombráran regente,
haciéndole regresar
de su destierro sombrio,
consigue hoy el lado mio
este favor disfrutar.
LEO. Tal distincion sin mancilla
procúreos dulce reposo,
y haga Dios que venturoso
os veais siempre en Castilla.
SAN. Mi secretario Henestrosa
se acerca. (*mirando à la derecha.*)

ESCENA VII.

DON SANCHO, DOÑA LEOÑOR, HENESTROSA.

HEN. Vengo á anunciaros
que el honor de saludaros
la nobleza espera ansiosa.
SAN. Debo á su encuentro salir,
y sin perder tiempo voy.
Bien dije, Leonor, que hoy
no tardaria en venir.
A Dios, bien del corazon!
Me alejo de tu presencia,
pero espero que en mi ausencia
no te acose la afliccion.
LEO. No, padre mio. (El pesar
está ahogándome, ay de mi!) (*vase.*)
SAN. Espera, Henestrosa, aqui
te venga órdenes á dar. (*vase.*)
HEN. Está bien.

ESCENA VIII.

HENESTROSA, *luego* NUÑO.

HEN. Por vida mia,
que fué don Fadrique torpe.
Cuando al bajar al jardin
de este balcon descolgóse
le vió Nuño, y aunque creo
no distinguió sus facciones,
mucho temo que á don Sancho
de tal aventura informe.
Verle quisiera, y lograr
que de ello no hablase al conde.
Pero aqui viene... veremos
si puedo parar el golpe.
NUÑO. No está mi señor?
HEN. No; se halla
recibiendo de la corte
el cumplido en su aposento.
NUÑO. Malhayan tantos honores!
HEN. Pues qué le quieres?
NUÑO. Decirle
que hay en el jardin ladrones.
HEN. Estás en ti?
NUÑO. Si por cierto!
Que yo he visto uno esta noche
bajar por este balcon;

y al detenerle y dar voces,
me hirió en el brazo derecho
el villano, y escapóse.
[.] Nuño! perdisteis el juicio!
¿No ves, al decir que un hombre
por este balcon salia,
que con tales ilusiones
de Leonor de Alburquerque
mancillas el claro nombre?
Para inventar ese cuento
te pagó algun vil innoble?
[..]o. No; yo lo vi con mis ojos,
que nadie á Nuño corrompe.
[.] Toma; y si de este bolsillo (*dándole uno.*)
no es el valor tan enorme
como el que hayas recibido
para que ese absurdo forjes,
si aun conservas lealtad
puede que al ménos estorbe
que el honor de tu señora
con tal perfidia destroces.
[..]o. Oro á mi, viven los cielos!
Tal insulto... (*rechazando el bolsillo.*)
[.] No te enojes;
yo no pretendo...
[..]o. En toda España (*con dignidad.*)
no hay oro que mi honra compre,
y mas que rico y traidor
quiero ser honrado y pobre!
[.] Pues rehusas... (*guardándolo.*)
[..]o. Si, guardadlo,
y no hagais que me sonroje;
os repito que lo he visto,
y que no es invencion torpe;
ni nadie osára atreverse
á proponerme á mi...
[.] Entonces
habrás soñado despierto:
y fuerza es que esos errores
de tu loca fantasia,
no sepa jamás el conde.
[..]o. Mas yo juro...
[.] Basta ya! (*con imperio.*)
No mas absurdas cuestiones.
[..]o. (¿Si habrá algun misterio aqui,
pues que tanto empeño pone
en que dude lo que he visto?
Me hace sospechar...)
[.] El conde.

ESCENA IX.

HENESTROSA, NUÑO, DON SANCHO.

[.] Nuño, las armas de caza
en el momento disponme,
y tú, Henestrosa, al instante
haz que mi corcel se apronte.
[.] (Es fuerza que tal delirio
(*aparte á Nuño al irse*)
el mundo entero lo ignore.)
[..]. (Buen Dios!.. ¿si será verdad (*ap., yéndose.*)
que yo he soñado esta noche?) (*vanse los dos.*)

ESCENA X.

[..] SANCHO, *luego* DON JUAN DE VELASCO, *el* REY *y pages*.

[.] Todos, si, sin corazon,
porque el rey está oprimido,
ninguno su mal ha oido
con muestras de compasion.
Desprecia á su soberano
de Castilla la nobleza,
porque no hay en su cabeza
corona, cetro en su mano.
En tutela le mantienen
los regentes ambiciosos,
y de oro y poder ansiosos
aislado y solo le tienen.
No todos! yo en su favor
mi sangre derramaré,
y siempre aborreceré
á tanto infame traidor.
Yo amo, cual debo, á mi rey;
y no puede el corazon
sufrir que en tal opresion
le tenga esa infame grey.
De todos abandonado,
cual un esclavo sumiso,
hasta de lo mas preciso
se vé en su alcázar privado;
y hoy sus nobles negociar
pretestan con los regentes,
negándose asi, insolentes,
acompañarle á cazar.
No importa; yo solo iré...
yo seré su escudo fuerte;
y hasta la mia ó su muerte
do quiera le seguiré!

VEL. El rey!
(*anunciando; salen el Rey y pages, don Sancho sale á recibirle.*)

SAN. Como! tanto honor...
REY. Vos, conde, lo mereceis:
y que os estimo sabeis
como el mas fiel servidor.
SAN. Mas no os habeis anunciado,
y á recibir no he salido...
REY. Molestaros no he querido,
y asi hasta aqui he penetrado.
Mi franqueza dispensad.
SAN. Señor, mi dueño sois vos.
REY. Tenemos que hablar los dos.
SAN. Cuando gusteis.
REY. Despejad. (*vanse todos.*)

ESCENA XI.

El REY, DON SANCHO.

SAN. Tomad, gran señor, asiento,
y en ello me hareis merced.
REY. La etiqueta deponed.,
tratadme sin cumplimiento. (*se sienta.*)
Sentaos tambien.
SAN. No es ley
que ante vos...
REY. Lo quiero asi; (*con bondad.*)
dos amigos hay aqui,
(*don Sancho tambien se sienta á su lado.*)
y no vasallo ni rey.
SAN. Y cómo os va de salud?
REY. Mal siempre! Mi enfermedad
no respeta en su crueldad
mi elevada escelsitud.
Con rudo furor me acosa.
Y el dia de calentura,
creo que la sepultura
me tiene abierta su losa.

SAN. Qué decis? De la memoria
borrad tal presentimiento;
os quedan dias sin cuento
de Castilla para gloria!
REY. Ay! y para qué, don Sancho?
Sobre eso os iba á argüir.
¿De qué me sirve vivir
si mis límites no ensancho?
Rey esclavo y sin poder,
de corte y regencia aislado,
como náufrago entregado
del mar furioso á placer,
mi estado es triste de mas;
pues en mi grave dolencia,
de un regente la presencia
no he logrado ver jamás.
Ni yo sus semblantes vi,
ni ellos conocen al rey...
Solo á vos de entre esa grey
como á padre conocí!
SAN. Y, pese á la suerte avara,
lo seré hasta el atahud.
REY. Lloraba mi esclavitud
con don Pedro Trastamara,
mas al pasar á otras manos
desde las de aquel regente,
conocí que únicamente
mudado habia .. tiranos!
SAN. Ah! yo tambien acrimino
que asi de la tutoria
abuse su alevosia,
y su conducta abomino.
Cuando Tenorio se alzó
me uni con él afanoso,
por derrocar al coloso
que tanto os tiranizó.
Pensé que otros os harian
feliz, cual mereceis ser,
y que dias de placer
en su regencia os darian;
mas ya estoy arrepentido
de haberme á ellos asociado,
al ver tanto noble honrado
trocarse en feroz bandido.
REY. Sé que no perteneceis
á esa secta de traidores,
y á los dilapidadores
despreciais y aborreceis.
Crüel es á un rey mirar
sin tesoros ni soldados,
y de oro y placer colmados
á sus tutores gozar!
Por eso mi corazon
os mira cual su esperanza.
Oid hasta donde alcanza
mi precaria situacion.
Pasando por el desierto
ayer, á mi con afan
fray Cardeña, su guardian,
se acercó con paso incierto;
dijo que, cristiano fiel,
su ruego no desechase,
y á san Francisco fundase
un convento digno de él;
que era á mi mal necesario,
y asi se disiparia...
Ese mi anhelo seria... (*con dolor.*)
pero está exhausto mi erario!
SAN. Señor, disponer podeis
de mis tesoros; mandad,
y el monasterio fundad
puesto que asi lo quereis.
REY. Gracias, don Sancho! Abusando
de vos, lo haré levantar.
SAN. Nunca de mi es abusar.
REY. Y, conversacion mudando;
la bella doña Leonor,
¿dónde está?
SAN. Dada al reposo.
REY. De su semblante precioso
gozar ansio el esplendor.
Verla mas frecuentemente
deseára, pues es ella
del norte mio la estrella
y de mi vida el ambiente!
Su recuerdo calma un tanto
de mi dolencia el rigor,
y soñando con su amor
se mitiga mi quebranto.
Desde que vi su beldad,
que me estaba reservada,
crei por siempre asegurada
mi inmensa felicidad.
El contemplarla á mi unida
mi sueño es de bienandanza,
y al perder esta esperanza
perdiera tambien la vida!
SAN. De aqui á dos años, señor,
suya será vuestra mano.
REY. Y entonces el soberano
se elevará triunfador!
SAN. Dia feliz!
REY. Si, á mi fé!
Dia que anhelo afanoso,
por ser de Leonor esposo
y hollar viles con mi pié!
Y decidme, Benavente,
vuestro joven protegido,
que por vos ha merecido
mi cariño tiernamente,
cuándo le conoceré?
SAN. Aqui vive retirado;
si á vos no se ha presentado,
porque haya sido no sé.
Desque á Castilla ha venido
no se separa de mi,
y vive conmigo aqui;
mas ya os hará su cumplido.
REY. Os dejo, y espero que hoy
á acompañarme vendreis:
¿no es cierto?
SAN. No lo dudeis;
al punto á seguiros voy.
REY. Pues, don Sancho, á Dios quedad,
y él os dé paz y reposo. (*levantándose.*)
SAN. Y haga feliz y dichoso
siempre á vuestra magestad.
REY. Quedaos; no os molesteis
(*viéndole dispuesto á acompañarle.*)
mis pages me servirán.
SAN. Mas, señor...
REY. (*señalando la puerta derecha.*) Ved, alli est
Os repito que os quedeis.
(*se saludan y vase el rey.*)

ESCENA XII.

DON SANCHO, *luego* NUÑO.

. Ah! quíera el cielo que el dia
vea yo pronto brillar
en que huya la tirania;
y mire de la hija mia
la cabeza coronar!
Nuño con un venablo, la espada, el gaban y el ombrero todo asido con la mano izquierda.)
o. Señor, aqui está... (Esto es hecho
todo lo voy á decir)
¿Quereis las armas ceñir?
Si. Mas del brazo derecho
no te puedes hoy servir? (*reparando su accion.*)
). Señor... (*turbado.*)
Responde, menguado!
¿por qué de él no te has servido
cuando las armas me has dado?
). Yo os diré. . le tengo herido,
y por eso no le he usado.
Herido! ¿Cómo? ¿Por qué?
). Esta noche me hirió un hombre
en el jardin
(*con asombro.*) Que escuché!
). No me estraña que os asombre
pues yo tambien me asombré.
Pero, esplicate.
Escuchad,
ya es fuerza lo sepais todo.
Cesaba la oscuridad,
del dia en cierto modo
brillaba la claridad,
uando uno al jardin bajó
or ese balcon con tiento;
obre él me arrojé al momento;
ero, hiriéndome, escapó
eloz como el mismo viento.
)ué dices Nuño... De aqui!..
Del cuarto de mi Leonor!
Si será algun seductor
ue mi honra pura, ¡ay de mi!
a mancillado traidor?
stás seguro?
Si, á fé!
Y quién era?
No lo sé...
staba muy embozado.
u estatura has reparado?
No señor; no le observé,
orque huyó rápidamente
de su capa el color
ste?
No pude, señor,
e hirió repentinamente.
uita, necio y sin valor! (*bruscamente.*)
Mas, por Dios, ¿qué pude hacer?...
Ah! si es cierto que un traidor
destrozado mi honor,
poder quien es saber
ra saciar mi rencor!)
ve! esta noche á las nueve,
n sigilo y precaucion
pondrás bajo el balcon,
r si ese hombre volver debe
tenerle con teson.
Mirad... (*temeroso.*)
(*on rabia.*) Ya el miedo te acosa
ando... (Que iba yo á decir?
A un criado descubrir
secretos de honra preciosa
que me hacen asi sufrir!
(Finjamos.) No hay que alarmarte...
Sé lo que puede haber sido;
algun mancebo atrevido,
con esa farsa asustarte
esta noche habrá querido.
(Yo por fin descubriré
si es cierto mi deshonor,
y de su pérfido autor
la sangre derramaré
con vengativo furor!
NUÑO. Entre vuestros servidores
hay quien envidia me tiene,
y tal vez...
SAN. Si, si, conviene
que á tan necios mofadores
el castigo les enfrene.
NUÑO. No os ceñis las armas ya?
SAN. No; mudé resolucion.
Me voy á mi habitacion...
El rey me dispensará
dejarle en esta ocasion.
(Primero es mi honra guardar).
Deja mis armas aqui,
y prepárate á velar
esta noche.
NUÑO. Lo haré asi.
(Nada alcanzo á penetrar.)
SAN. Vete ya; en mi estancia hoy
permanezco y no recibo.
NUÑO. Está bien. (*vase.*)

ESCENA XIII.

SANCHO, *solo*

Confuso estoy,
y de mil dudas cautivo
presa de mi furia soy!
Mi Leonor asi olvidar
su honor terso y sin mancilla?
Ah no podré reposar
hasta saber si en Castilla
hay quien tanto pudo osar!
Quien mi nombre y mi blason,
en tantas lides glorioso,
con mas de una heróica accion,
ha pisado asi alevoso
y me cubre de baldon.
Yo esta noche estaré alerta,
por si llego á divisar
al que de aqui osó bajar...
Y si mi deshonra es cierta,
con sangre la he de lavar! (*vase.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO,

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

DON SANCHO *y* NUÑO.

SAN. Aun estas armas aqui?
Eres, Nuño, un perezoso.
NUÑO. Me dijisteis las dejase...

SAN. Cierto, si... (Puede que pronto
las necesite.) Bien! déjalas,
y vete; quiero estar solo.
NUÑO. No mandais mas?
SAN. Ya las nueve
están cerca .. Cuidadoso
ponte bajo ese balcon,
observando el jardin todo;
si alguno á ti se acerca,
su paso impide brioso,
y si solo no pudieses
llama gente en tu socorro.
NUÑO. Lo haré, señor. (De esta noche
sáqueme bien Dios piadoso!)
Ah! señor; se me olvidaba...
un monje, á quien no conozco,
y que fray Diego se nombra,
de parte del rey, ansioso
solicita unos instantes
conversar con vos.
SAN. Y cómo
antes no me has advertido?
NUÑO. Perdonad...
SAN. Vé presuroso,
y hazle entrar; luego al jardin ..
y sean de argos tus ojos.
NUÑO. Descuidad (Por vida mia,
nada entiendo de este embrollo!) (*vase.*)
SAN. Por Dios, que estoy impaciente
de ver quién asi, alevoso,
á entrar aqui es atrevido
ultrajando mi decoro.
Hasta saberlo, un instante
no he de tener de reposo.

ESCENA II.

DON SANCHO, FRAY DIEGO.

DIE. Con vos sea el Salvador!
SAN. Y á vos quiera protegeros!
Mucho me complace veros...
¿á qué debo tanto honor?
Tomad asiento, y hablad. (*se sientan los dos.*)
DIE. El monarca, á quien el cielo
conserve para consuelo
de Castilla larga edad,
á san Francisco, piadoso,
elevar quiere un santuario,
y un perpétuo aniversario
fundar para su reposo.
SAN. Eso en armonia está
con sus instintos sagrados.
DIE. Mil novecientos ducados
la fábrica costará.
SAN. La cantidad, qué me importa?
Cuando con santo fervor
se anhela honrar al Señor,
es toda suma bien corta.
DIE. El rey con noble humildad (*dándole un pliego.*)
aqui os la pide prestada,
porque disponer de nada
no puede en la actualidad.
Satisfacerla promete
cuando gobierne el estado.
SAN. Con tal favor hoy me ha honrado!
Pasad á mi gabinete;
mi mayordomo os dará
los dineros demandados,
y á mas quinientos ducados
de mi parte añadirá,
porque al Eterno rogueis
libre á esta triste nacion
de la nefanda opresion
en que sumida la veis,
y al rey salud quiera dar
para arrojar su mancilla,
y el cetro real de Castilla
con mano fuerte empuñar.
DIE. Si espera á que sus tutores
le entreguen el real poder,
nunca rey llegará á ser
ni acabarán sus dolores.
Porque desgraciadamente
de su salud el estado,
les dá pretesto sobrado
á tenerle eternamente
en tutela vergonzosa.
Y es triste cosa, en verdad,
teniendo su magestad
un alma pura y hermosa!
Bajo apocado esterior
tiene corazon ardiente,
y al mundo para hacer frente
le sobra firme valor;
y puesto en la régia silla,
con prendas de tal altura,
él la suprema ventura
sabria hacer de Castilla.
SAN. Mas su ardor debilitado
se halla por la enfermedad.
DIE. Con todo, es corta su edad
y puede ser aliviado.
Sus buenas disposiciones
se pudieran reanimar,
si viéndose rodear
do quier de viles traiciones,
sufriera un golpe violento,
ó alguna estraña impresion,
qué afectára el corazòn
dándole impulso á su aliento.
Otro género de vida,
pudiera hacerle obtener
su valor y su poder...
y hasta la salud perdida.
SAN. Ah! lo creeis asi vos,
cuando médicos famosos
de curarle están dudosos?
DIE. Todo lo espero de Dios!
Tambien à la medicina
los monges nos dedicámos;
la enfermedad de que hablamos
el cuerpo del rey domina;
mas si curarla se ansía
su alma es forzoso agitar,
y hacer llegue á desechar
su vergonzosa apatia;
que demuestre su teson
su alma de rey varonil,
y vengue en la chusma vil
de Castilla la opresion.
SAN. De otros absorto estoy,
y haceis en mi renacer
de la esperanza el placer
muerto en el pecho hasta hoy!
Oh! Si! aun puede el soberano
de sus tiranos triunfar;
y el cetro augusto empuñar
con fuerte y osada mano.

¿Mas, qué os podeis prometer
de su triste postracion?

Dib. Yo de la humana ambicion
espero mucho obtener.
El amor propio irritado,
que es el móvil principal
del corazon de un mortal,
siempre milágros ha obrado.
Para que al fin se decida,
tal vez será menester
rigorosos proceder
y profundizar su herida;
no importa; pues es forzoso
ahondémosla sin temor,
que la fuerza del dolor
le hará alzarse poderoso;
y entonces la magestad,
libre de la nube oscura
que eclipsaba su hermosura,
mostrará su claridad.
Será rey el que hoy se humilla,
y Fray Diego de Cardeña
sabrá tremolar la enseña
que ha de salvar á Castilla.
Yo, del desierto guardian,
dó á San Francisco venero,
por el bien de un reino entero
votos haré con afan.
Yo, para su salvacion
trabajaré enardecido,
y si triunfo, habré cumplido
mi sagrada obligacion!
. Mas vos, que osado intentais
castigar á los traidores
que se ostentan triunfadores,
¿qué mision desempeñais
en juego tan atrevido?
. La de los nobles vejados,
la de los pueblos hollados
y la del cielo afendido!
Y con qué auxilio contais?
Algun dia lo sabreis;
¿vuestro apoyo me dareis,
Alburquerque?
Y lo dudais?
Por ver á mi rey dichoso
mi sangre derramaria.
En breve lucirá el dia
en que se alce poderoso.
Pedid, pues.
Ya sé que amais
al rey que esclavo padece,
y para cuanto apetece
sumas enormes le dais.
Si por Dios; y siempre asi
le socorreré constante.
No le deis de hoy adelante
ni un solo maravedi
Que oigo!
El apoyo mejor
que á su causa podeis dar,
es vuestras arcas cerrar
al monarca con rigor.
Es preciso condenarle
de la indigencia al dolor,
por ver si de su estupor
le consigue despertarle;
que hiriendo su corazon
con dardo tan ponzoñoso,
se abalanzará furioso
sobre su presa el leon.

San. No comprendo vuestro plan.

Dib. Por eso cuando encontré
al soberano, le hablé
tan resuelto y con afán
exigencias desmedidas,
para fundar el convento,
hícele sin miramiento
y asaz, por Dios atrevidas.
Quise hacerle conocer
su precaria situacion,
y su noble corazon
empezar á conmover.

San. Y qué medios emplear
para esa empresa quereis?

Dib. Es fuerza que hoy lo ignoreis.
Yo os lo llegaré á aclarar.
Ni hombres, ni dinero, á fé,
ahora hace falta emplear,
cuando sea fuerza obrar...
hombres os demandaré. (*se levantan.*)

San. A vuestra disposicion
me teneis. ¿Cuando os veré?

Die. Cuando al fin Castilla esté
libre de toda traicion.

San. Y dónde?...

Die. Sabré buscaros.
Sigilo, en tanto .. y prudencia.
El cielo guarde á vuecencia.

San. El quiera á vos ampararos,
para humillar á esa grey,
con vasallos cuento y oro...
espléndido es mi tesoro.

Die. Cerradlo, pues, para el rey... (*vase.*)

ESCENA III.

Don Sancho, *luego* Blanca.

San. El cielo, santo varon,
para librar à Castilla,
de su nefanda mancilla
te preste su proteccion!
Blanca!
(*llamando, sale Blanca y se queda parada en la puerta izquierda.*)

Blan. Espero que ordeneis.

San. A mi Leonor hablar quiero;
decidla que aqui la espero.

Blan. Servido al punto sereis. (*vase.*)

ESCENA IV.

Don Sancho, *luego* doña Leonor,

San. Ahora olvidando del reino
la humillante servidumbre,
veamos si mi honor puro
alguna mancilla sufre;
y si algun oculto amor
Leonor en su pecho encubre,
que mis planes altaneros
alcance á evitar que triunfen.

Leo. Señor! Qué ordenais?

San. Leonor,
¿te sorprende que procure
verte á estos horas?

Leo. Ah! no!
tanta bondad me confunde!
Dado al reposo os creia.

San. Y piensas que lo disfrute

sin ver si la flor hermosa
que con su grato perfúme,
en el jardin de mi vida
delicia y amor difunde,
muestra su cáliz lozano
sin que el huracan le mustie!
Tú, Leonor, eres mi ser;
el angel por quien me es dulce
la existencia, consiguiendo
que de la muerte me burle!
Si ella tus dias cortase,
fuérame el vivir inútil,
y en la tumba tras de ti
me hundiera mi pensadumbre.

LEO. (Ay! su cariñoso acento
en el dolor mi alma sume!)
Padre amado, no de ingrata
vuestro corazon me culpe;
mi amor á vos es inmenso,
como aquel que los querubes
elevan al ser eterno
de su trono hasta la cumbre!
Por vos mi sangre daria,
como al amor filial cumple;
y no penseis que al hacerlo
jamás mi corazon dude.

SAN. Lo sé, Leonor; mas, no obstante,
si un dia un traidor seduce
tu alma, y en tu honra pura
echa un borron que la anuble,
no creas que sobreviva
al golpe que así me abrume.
En ti están depositados
mi nombre y blason ilustres;
cuida bien de su pureza,
y no en lodo los sepultes.

LEO. Imaginais que, liviana,
de mis deberes me burle?
No temais que de mi honor
seductor ninguno triunfe;
á defenderle yo basto,
que él noble valor me infunde.
Primero del régio sol
faltará al mundo la lumbre,
que al astro de mi decoro
nube ninguna le oculte!

SAN. Asi, quien mi sangre tiene,
es fuerza que obrar procure,
porque crimen tan infame
jamás dejára yo impugne!
Mas, pálida estas!... Respira
este ambiente puro y dulce. *(abre el balcon.)*
(Cumplió Nuño su palabra:
nada hay que el reposo turbe.)

LEO. (Ay! es perdido Fadrique
si en este momento sube!)
No temais... me siento buena...
descansad.

SAN. (Algo me encubre!)
No necesito descanso,
en sabiendo que tú sufres.
Pero... ¿qué voces son esas? *(voces dentro.)*
Quién tal tumulto produce?

LEO. Ignoro que pueda ser... *(turbada.)*

SAN. Es fuerza ver lo que ocurre.
Voy... Pero precipitados
se oyen pasos...

(sale don Fadrique sin armas y agitado, y al ver á don Sancho se para aterrado.)

LEO. (Dios!..)

SAN. El duque!

ESCENA V.

DON SANCHO, DOÑA LEONOR, DON FADRIQUE.

SAN. Qué sucede, don Fadrique?

FAD. (El conde!.. Perdido soy!)

SAN. Qué teneis, que asi os mostrais
tan turbado y sin color?

FAD. No es nada... Os equivocais...

SAN. Teneis tal agitacion,
me han dicho estabais enfermo...
Os sentis tal vez peor?

FAD. Al contrario...

SAN. *(tomándosela.)* Vuestra mano
temblando está, vive Dios!

LEO. (Ah! todo se vá á perder!
Cielos, tened compasion!)

SAN. Porqué entrais en esta hora
en la estancia de Leonor,
sin haceros anunciar,
con tal precipitacion?
Y vuestra espada, ¿dó está?
¿Por qué no se halla con vos?
¿Por ventura la habeis perdido
en algun lance de honor?
Contienda alguna tuvisteis?

FAD. Si, si, de mi turbacion
esa es la causa... acertasteis.
Me ha hecho un insulto un traidor,
y de derramar su sangre
ansioso, en verdad, estoy.
Vuestra ayuda necesito
para saciar mi furor!
Me han dicho que aqui os hallabais,
y vine sin dilacion,
porque necesito hablaros
para acrisolar mi honor.

LEO. (Qué está diciendo?.. infeliz!
¿Cuál podrá ser su intencion?)

SAN. Pues á mi estancia venid,
y alli hablaremos mejor.

ESCENA VI.

Los mismos, HENETROSA, BLANCA, UN PAGE, *rios criados.*

PAGE. Venganza, señor...

SAN. Qué es esto!
Qué causa tal confusion?

PAGE. Nuño ha sido herido ahora
mortalmente.

SAN. Maldicion!
Y quién es el asesino?..
Tiemble mi enojo feroz!
Responded... quién?..

PAGE. Lo ignoramos.

HEN. Veloz ha huido el traidor.
(Las apariencias salvé *(ap. á don Fadriq*
nadie sospecha de vos.)

PAGE. Mas, sin embargo, de casa
afirmo que no salió.

SAN. Vamos al punto en su busca;
seguidme sin detencion...
y en hallándole, su muerte
satisfará mi rencor. *(yendo al foro.)*
(Mi espada! Pero, ¿qué miro? *(reparand*
Quién esta sangre estampó *su m*

en mi mano?.. Dónde pude?..
Cielos... que sospecha atroz!
La mano de don Fadrique
solo la mia tocó...
Ah! todo se halla aclarado...
es cierto mi deshonor!
Pero que tiemble mi furia
el hombre que lo causó!)
Salid todos... y no hagais
ni la pesquisa menor
para hallar al asesino... (*con rabia.*)
porque es inútil... huyó.
AGE. Mas, señor...
AN. Salid os digo, (*con imperio.*)
ó temed de mi rigor! (*vanse.*)
Vosotras, á vuestra estancia;
dejadnos aquí á los dos.
AN. Obedezco. (*vase.*)
IO. (Duque, al fin
causaste mi perdicion!) (*vase.*)

ESCENA VII.

DON SANCHO *y* DON FADRIQUE.

N. Solos estamos; escuchad, Fadrique.
Si ahora, haciendo uso de mi noble acero,
y á mi furor saltando el fuerte dique,
os traspasase el corazon artero,
y os diese en el jardin tumba ignorada,
ninguno me acusára de homicida,
porque al mirar por vos mi honra manchada
me pertenece vuestra infame vida!
. Haced lo que gusteis. Cortad airado
mi existencia, señor, con golpe impio.
El amor que vuestra hija me ha inspirado
solo asi lanzareis del pecho mio.
. Y piensas que mi mano, miserable!
cobarde ha de temblar al darte muerte?
No! no tembló la tuya detestable
al dar el golpe á Nuño de igual suerte.
Porque tú fuiste; ya no tengo duda...
tu has sido el que vilmente asi le ha herido.
¿Mis fuerzas y mi cólera sañuda,
crees que ya la edad en mi ha estinguido?
Aun tengo corazon y osado aliento
para abatir tu frente fementida,
y verla, con mi planta, en un momento
en lodazal sangriento convertida!
¿A batirte conmigo estás dispuesto?
Ven, pues, nuestro deber asi lo ordena.
Podeis decir denuesto tras denuesto,
deborarlos sabré en amarga pena.
Ocultaré mi rostro al mundo entero,
y no verán mi oprobio, yo os lo fio...
pero nunca cruzar podré mi acero
con el que miro como á padre mio.
Por Dios, que estás sumiso! Reconoces
que has sido criminal y tienes miedo!
Sientes remordimientos harto atroces
al mirar que injuriarte á salvo puedo!
Por qué tú ese balcon has asaltado
en las tinieblas de la noche humbria,
y por él al partirte te has llevado
en mil átomos, rota, la honra mia!
Me arrastró la pasion...
Oye, insensato,
el daño que me han hecho tus pasiones,
cómo de ese amor el arrebato
deshace mis doradas ilusiones.
Yo, como el mismo rey noble he nacido;
las riquezas del dote de mi esposa
en poderoso me han constituido
unidas á mi renta aun mas cuantiosa.
De ellas dote á Leonor le he señalado;
por lo que es rica fembra de alto porte,
y los nobles por eso han destinado
á mi hija de su rey para consorte.
¿Sabes para alcanzar esta fortuna,
que en mil lides las armas he blandido
ensalzando los timbres de mi cuna
con los triunfos que en ellas he adquirido?
¿Qué en la corte, con ansia, he trabajado
durante quince años, anhelante,
y riquezas sin cuento he derramado
por realizar mis sueños un instante?
¿Sabes que para mi hija, por fin, pude
conseguir el real sólio de Castilla,
y que la sangre á mi cerebro acude
al pensar ahora en mi fatal mancilla?
¿Sabes que á mi hija con delirio adoro,
y que por verla en el sillon dorado
mi sangre gota á gota, mi tesoro,
y hasta mi alma tambien hubiera dado?
Y cuando al fin tras años dilatados,
que en tal proyecto consumí mi vida,
miraba mis ensueños realizados
próxima á ver mi dicha ya cumplida,
sabes qué has hecho tú de la obra osada
que tan bien comencé con tanto anhelo?
¿Sabes de mi honra pura destrozada
qué cuenta debes dar al justo cielo?
FAD. Ningun delito empaña mis acciones;
yo sus dulces encantos amo ardiente,
y si tuviera al par cien corazones,
con todos la amaria juntamente.
SAN. Pero ese amor infame no es bastante
á devolver lo que has arrebatado;
á levantar lo que hoy en un instante
con furia asoladora has derribado.
Yo fabriqué un alcázar suntuoso,
el que admiraba de placer henchido...
mas tú, vil! con tu aliento venenoso
le has en ruinas y en polvo convertido!
Alimenté una sierpe ponzoñosa,
que al mirarse en mi casa entronizada,
su veneno letal filtró furiosa
en quien pudo sacarla de la nada!
Tú, mi ilusion, mi dicha me has robado!
Tú me lanzas al fondo de la tumba!
Mas en premio al delito perpetrado...
mi maldicion tendrás cuando sucumba!
FAD. Ah! señor; por piedad! no de esa suerte
me condeneis. (*enternecido.*)
SAN. Y lloras, desdichado?
Es por mí?.. Yo pudiera darte muerte...
mas siempre como un hijo te he mirado.
Hay un medio, Fadrique, únicamente
para enmendar tu falta.
FAD. ¿Cuál? (Oh cielo!)
Decid...
SAN. Que á tu ciudad de Benavente
partas al punto, y dejes este suelo.
Que hasta que el rey gobierne ya el estado,
no vuelvas á esta corte poderosa;
hasta que haya mi honor acrisolado,
y Leonor sea del monarca esposa.
Parte, y no des señales de existencia.
Yo el edificio régio, derruido

por tu ciego furor, podré en tu ausencia
poco á poco elevar, bello y erguido,
como despues de la tormenta, viendo
el labrador su campo debastado,
de nuevo, en medio de él, vá construyendo
la cabaña que el rayo ha destrozado.

FAD. Y cuándo he de partir?..

SAN. En el momento.

FAD. Tal precipitacion...

SAN. Para mi afrenta (*con furor.*)
qué es tal reparacion? Corto tormento
para quien de ella debe darme cuenta!
Cuando levante mi abatida frente
del polvo vil en que se encuentra hundida,
podrás tornar á Búrgos nuevamente,
y en el gozo disfrutar la vida.
El amor de muger es inconstante;
corta separacion, de su memoria
tu amor disipará, y un régio amante
la dará un porvenir de eterna gloria.

FAD. Haga el cielo, señor, que asi suceda!
Yo, vuestro gusto á obedecer me allano.
Mas, antes de partir, dejad que pueda
besar humilde vuestra noble mano.

SAN. No; jamás! En la tuya hay estampada
sangre inocente, en tu furor vertida,
que no ha vengado, cual debió, mi espada.
Al punto á disponer voy tu partida.
Mis órdenes aguarda, y ten presente,
porque tengas valor para alejarte,
que has impreso la infamia inicuamente
en el que su hijo un dia osó llamarte! (*vase.*)

ESCENA VIII.

DON FADRIQUE, *luego* UN PAGE.

FAD. Preciso es con osadia
esta empresa acometer;
quedarme es ahora forzoso...
si; mas tarde partiré,
pues á seguirme á Leonor
sabré pronto resolver.
Valor, pues; mi porvenir
perdido sino se vé.

PAGE. (*sale.*) Don Sancho manda deciros
que ya dispuesto teneis
el caballo, y que partais
al punto.

FAD. Elije, doncel, (*agarrándole del brazo.*)
entre ser rico esta noche,
ó á mis manos perecer.

PAGE. Señor... qué intentais? (*asustado.*)

FAD. Escucha.
Mi capa baste á poner,
y ocupando mi lugar
partes en ese corcel,
y en Benavente me esperas,
que yo en pos te seguiré.

PAGE. Eso es vender á don Sancho,
mi señor. (*dudoso.*)

FAD. Elije, pues;
el oro ó la muerte; pronto:
resuelve...

PAGE. Obedeceré!

FAD. Pues, vamos, y el cielo quiera
mi intento favorecer. (*vanse los dos.*)

ESCENA IX.

BLANCA, *luego* DON SANCHO.

BLAN. Ya, por fin, todos se han ido.
Supremo Dios de Israel!
Estos terribles sucesos
no pueden acabar bien.
La cólera de don Sancho
toda me hace estremecer.

SAN. Y Leonor? (*saliendo.*)

BLAN. Acongojada
en su estancia la teneis
sin que de lo que ha ocurrido
pueda nada comprender.

SAN. Entra, y di que aqui la espero
con impaciencia.

BLAN. Está bien. (*vase.*)

ESCENA X.

DON SANCHO, *y luego* DOÑA LEONOR.

SAN. Por fin, te he visto partir,
y al deshonor he cerrado
de mi palacio el sagrado
para no volverse á abrir.
Esta ocurrencia es forzoso
que para siempre se olvide,
porque mi vejez ya pide
gozar tranquilo reposo.

LEO. Ah! señor! por compasion
lo que hoy sucede aclaradme!
Ese misterio esplicadme
que me hiela el corazon.

SAN. No temas, Leonor, no es nada.
Un engaño he padecido,
y todo está concluido...
reposa, pues, sosegada.

LEO. Ah! de mi duelo inhumano
vos disipais el rigor!
Gracias!... Mil gracias, Señor!
Dadme á besar vuestra mano.
(*postrándose y tomándole la mano.*)

SAN. Levanta, y cese tu pena.
Mas, ¿este anillo? Di, presto; (*reparándolo.*)
quién en tu dedo le ha puesto?

LEO. Es... de la hija de Villena... (*turbada.*)
Desde la menor edad
amigas siempre hemos sido...
y en memoria le he obtenido
de nuestra fraternidad.

SAN. Permite vea ese don, (*quitándole el anillo.*)
y que él tu amistad me esplique.
(Las armas de don Fadrique!
Infamia eterna y baldon! (*estrujándolo.*)
¿De qué le sirve á mi honor
ver que de Burgos se aleja,
si en él un recuerdo deja
de su maldecido amor?)

LEO. Qué es eso, padre adorado? (*con temor.*)

SAN. Es que inadvertidamente,
esta sortija esplendente
entre mi mano he quebrado

LEO. Gran Dios!

SAN. (*mostrando los pedazos.*) Mirándola estás!

LEO. No importa... mas... por favor,
dadme los trozos, señor,

SAN. Que te los dé yo? Jamás! (*los arroja.*)
Dile á su dueño atrevido
que la he roto en mil pedazos,

como los pérfidos lazos
que á tu candor ha tendido.
Que entre los dos mi poder
un abismo ha colocado,
y que ya nunca á tu lado
á mirarse ha de volver.

Leo. Que oigo! ¿Fadrique ha partido?

San. Por siempre de esta mansion.

Leo. Ah! padre! mi corazon
cruelmente habeis herido!
Sabedlo, pues es forzoso;
nos adoramos los dos,
y yo le juré ante Dios
llamarle un dia mi esposo.
Porque él solo consiguió
mi corazon cautivar,
y grabada, á mi pesar,
en él su imágen quedó!
Esta llama es tan vehemente,
que, sin finar mi existencia,
no estinguirá su violencia
ni aun el Dios Omnipotente!
Vos, señor, le desterrais:
mas ved, al obrar asi,
que al alejarle de aqui
á vuestra hija asesinais!

an. ¿Qué escucho! le amas; infierno!
y asi lo osas confesar?..
Teme me llegue á olvidar
que me hizo padre el Eterno!
Tiembla que castigue en ti
de ese traidor la vileza,
y que vengue en tu cabeza
la afrenta que recibí!
Esa execrable pasion
no me vuelvas á nombrar,
si no pretendes cargar
con mi eterna maldicion

eo. (*cae desvanecida en un sillon.*) Ah!
que horror!

an. Perdió el sentido.
Y le ama. Idea espantosa!
Blanca! Pages! Henestrosa!

ESCENA XI.

on Sancho, doña Leonor, Blanca, Henestrosa
Pages, Criados.

Ien. Qué nos mandais?

lan. Que ha ocurrido?

an. Socorred á Leonor.

lan. Cielos! Mas respira; si.. (*mirándola.*)
Ya vuelve. Apartad de aqui. (*á los criados.*)
Es necesario, señor, (*á don Sancho.*)
que el aire la vivifique.

an. Abrid, pues. (*Blanca va á cubrir el balcon.*)

lan. Siento violencia.
(*forcejeando para abrir, hace una seña á los criados y estos abren el balcon violentamente.*)
Ay! un hombre!
(*retrocediendo horrorizada al ver á don Fadrique que aparece al abrir el balcon.*)

Ien. (Que imprudencia!)
Huid pronto; don Fadrique!
(*corriendo al balcon y gritando; don Sancho que iba á salir, vuelve furioso.*)

ESCENA XII.

Los mismos y don Fadrique.

San. Don Fadrique, oh furor! Siempre ese nombre
ha de estar resonando en mis oidos!
Salid, pues á que os vean, rico-hombre,
(*yendo al balcon y bajando con violencia á don Fadrique á la escena.*)
Con propensiones propias de bandido!
Salid y dadme muerte! No os asombre!
Completad vuestros hechos fementidos!
Nada os arredre ya; pisad villano
mi noble sien y mi cabello cano!

Fad. Don Sancho, ved!...
(*con cólera; doña Leonor vuelta en si poco á poco escucha esta escena con ansiedad.*)

San. Silencio!
¿Habeis querido
que el deshonor sea público? En buen hora.
Antes salir os hice, y ahora os pido (*á los pages.*)
presencieis mi justicia vengadora!
Este es el que esta noche á Nuño ha herido
(*señalando á don Fadrique.*)
y á par mi honor con mano infamadora,
y quien á tanto osó con mano fuerte,
recibir debe por mi mano muerte!
Para uno de los dos cesó la vida! (*á don Fadrique.*)
La lid entre nosotros es forzosa,
pero á muerte; ¿entendeis? Firme, aguerrida
se tornará mi mano temblorosa!
Hasta que de su suerte al fin decida (*á los pages.*)
apresad á ese pérfido Henestrosa;
(*dos pages lo desarman.*)
y esa muger que llore en un convento;
(*por Leonor.*)
conducidla á las Huelgas al momento;

Leo. Padre! (*de rodillas desecha en llanto.*)

Fad. Señor!.. (*pudiendo apenas sostener su furor.*)

San. (*rechazándola.*) Aparta de mi lado!
No mireis vos que vuestro padre he sido.
(*asiendo con furor del brazo á don Fadrique.*)
Ahora soy un leon que ruge airado
al asir á su presa enfurecido!
Venganza respirar no mas me es dado
frente al que asi mi nombre ha envilecido.
Salid, salid! la honra mancillada
solo con sangre debe ser vengada!

(Don Sancho se lleva violentamente á don Fadrique, por la puerta de la derecha, quien le sigue maquinalmente; doña Leonor queda postrada, cubriéndose el rostro con las manos, y Blanca á su lado consolándola; Henestrosa y los pages quedan sorprendidos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un salon del real alcázar de Burgos; dos puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

Don Juan Velasco *y* Fray Diego.

Vel. Todo va muy bien, Fray Diego,
sabe la rapacidad
de sus tutores el rey,
y se deja vislumbrar
en él un deseo ardiente

de salir de la humildad,
y de aterrar á los viles
con un castigo ejemplar.
DIE. Pues eso, para vencer,
se necesita no mas,
y para hacer de Castilla
la eterna felicidad;
porque en tales circunstancias
podemos tambien contar
con los inmensos recursos
que el de Alburquerque nos dá;
y sobre todo, Velasco,
del pueblo con el afan,
que yugo tan ominoso
anhela pronto quebrar.
VEL. Pues si solo es necesario
que el rey se demuestre audaz,
yo, Fray Diego, os aseguro
que poco puede tardar:
porque con tantos desmanes
irritado en suma está,
y á mas con la vejacion
que hoy recibirá mortal,
su cólera detenida
horrorosa ha de estallar,
y á los infames tiranos
con sus plantas hollará!
DIE. Yo, ahora, para que llegue
á decidirse á reinar
terminantemente, quiero
darle una nueva fatal,
que de su paciencia al fin
la medida llenará;
mas es fuerza que, prudente,
su injuria sepa vengar;
que mostrar su ira altanero
de nada le servirá,
y puede muy bien perderle
un arrebato fatal.
VEL. Pues por muy difícil tengo
que quiera disimular.
DIE. Yo le sabré contener:
mi mano le guiará
en medio de las tinieblas
que cercan su magestad,
y le diré cómo debe
en tal circunstancia obrar.
Vos, haced lo que aqui os toca;
¿los criados cumplirán?
VEL. Van á dejar el alcázar
ahora mismo.
DIE. Bien está.
¿Nadie quedará en palacio?
VEL. Yo, señor, y nadie mas.
DIE. Podré al rey ver?
VEL. De la caza
ahora acaba de llegar,
y se retiró á su estancia.
Le avisaré, si gustais.
DIE. No; no quiero molestarle.
VEL. Pero el sale aqui; mirad. (*señalando la puerta izquierda.*)
La ocasion es oportuna.
DIE. Su semblante dá señal
de su comprimido enojo.
Ah! ya me atrevo á esperar
un resultado feliz;
lograremos nuestro afan!

ESCENA II.

VELASCO, FRAY DIEGO, EL REY.

REY. Como, Fray Diego, ¿aqui vos,
y no me han ido á avisar?
Placer tengo en veros siempre,
y lo deseaba ya;
que hoy no os he podido ver,
como es frecuente, al pasar
cazando, por el convento
que en el desierto habitais.
DIE. Hoy en Búrgos he tenido
negocios que ventilar,
sobre el nuevo monasterio,
que ya levantando están,
y que es obra solamente
de vuestra santa piedad...
Como no os he saludado
de mi casa en el humbral,
cuando de la monteria
á Búrgos os retirais,
por eso vengo á palacio
para saber con afan,
si vuestra salud preciosa
sufre alguna nevedad.
REY. No, Fray Diego; no me asedia
con tanta furia mi mal,
y creo que Dios al fin,
me va la salud á dar.
Pero en cambio mil disgustos
que mis tutores me dan,
á mi ardiente corazon
atormentan sin cesar!
Soy, padre, muy desgraciado!
Dejadnos solos, don Juan,
y cerca de este aposento
mis órdenes esperad.
VEL. Os obedezco. (Y ahora,
vamos cual conviene, á obrar.) (*vase.*)

ESCENA III.

FRAY DIEGO *y* EL REY.

REY. La fábrica he visto ya,
que en sus principios está,
y tan poco há, comenzada,
está muy adelantada:
pronto asi se acabará.
DIE. Conforme esa obra piadosa
altiva se vá elevando,
su grandeza demostrando,
vos, vuestra salud preciosa
vais, gran señor, recobrando.
Y en mi glorioso patron
san Francisco, confiad;
que al acabar su mansion,
dará á vuestra magestad
salud de alma en galardon.
REY. Mas difícil eso creo;
pues á mis viles tutores,
cada dia mas traidores
á mi real persona veo,
mostrándome sus rigores.
Con vejaciones sin cuento
me hacen sufrir crudamente!
DIE. A los que asi, impiamente,
causan hoy vuestro tormento,
Dios castigará cruelmente!
Ellos cansan la bondad

suma del eterno ser
con su inaudita maldad,
y él hará con su poder
ceniza su iniquidad!
EY. Solo don Sancho me es fiel
entre esas gentes impias,
que llenan mi alma de hiel,
y hace, Fray Diego, seis dias
que no sé qué ha sido de él!
¿Será que al fin, desleal,
me abandona á mi sufrir?
IE. No señor; que en hondo mal
le abruma un golpe mortal
que acaba de recibir.
EY. Y cuál ese golpe ha sido? (*con ansiedad.*)
Inquieto estoy, hasta tanto
que digais lo sucedido!
IE. Fadrique, su protegido,
la causa es de su quebranto.
EY. Qué decis! ¿El que él alzó
á regente, y como á un hijo
siempre con desvelo amó?
Decid; su duelo prolijo
como asi, ingrato, causó?
E. No me atrevo á revelar...
EY. Yo os lo pido, por favor!
E. Al hablaros de su amor,
temo causaros pesar.
EY. De quién?..
E. De ese hombre y Leonor.
EY. Qué escucho! Dios soberano!
Se aman, Fray Cardeña?
E. Si;
con ardiente frenesi.
Y. Este dolor inhumano
faltaba á los que sufri!
¿Y don Sancho, lo consiente?
E. El, con noble decision,
se opone á esa vil pasion.
Y. Ah! De una angustia vehemente
librais á mi corazon!
Un golpe mortal temia...
pero aun podré, con ardor,
gozar mi ventura un dia.
E. Yo, hasta hace poco, señor,
tambien asi lo creia.
Y. Y ahora ya no lo creeis?.. (*con afan.*)
Devorando mi alma estan
las palabras que verteis!
Decidlo! ¿no respondeis?
Pues, bien.. escuchad mi afan!
Sabed, por fin, el arcano
que en mi pecho hay escondido,
y nunca nadie ha sabido;
vereis lo que el soberano
sufre con lo que os ha oido!
Aun no pensaba en amores,
cuando vi por vez primera
rodeada de esplendores,
de esa Leonor hechicera
los encantos seductores.
En Bribiesca reunieron
mis tutores la nobleza,
y con pomposa grandeza
de España mis ojos vieron
la prez y la gentileza.
Alli entre tanta hermosura
vi un ángel sobresalir
en gala y en donosura,
que la suprema ventura
me supo hacer percibir.
Al verla, del corazon
una llama inestinguible
tomó dulce posesion,
y á una ignorada pasion
se hizo de entonces sensible.
Mas mi júbilo creció
al llegar á comprender
que aquella hermosa muger,
que asi mi pecho inflamó
dándole vida á mi ser;
aquella alma angelical
ídolo de su ascendencia,
progenie de sangre real,
dueña de tan rica herencia
que no habrá en España igual,
por lo que es apellidada
la rica fembra en Castilla,
me estaba á mi reservada,
cuando mi sien coronada
brillase en la régia silla.
Desde que la pude hablar
y de amor puro abrasado
su blanca mano tocar,
y una sortija cambiar
sin ser de nadie notado,
que de entonces mi persona
sigue constante do quier,
y que jamás me abandona,
dado hubiera mi corona
su hechizo por poseer!
Esta ha sido mi ilusion,
el encanto celestial
que albaga mi corazon,
y que el rigor de mi mal
disipa en toda ocasion!
Considerad, pues, ahora,
cuanto será mi pesar,
cuando vos me haceis pensar,
que esa ilusion seductosa
no podré ya realizar!
DIE. Señor, no debo ocultaros
por mas tiempo la verdad;
esa dicha que albagaros
pudo en sueños, olvidad,
que en ella no hais de gozaros.
REY. Oh, Dios! ¿Cómo puede ser
que asi al suelo, de repente,
venga el palacio á caer
que audaz levantó mi mente!
DIE. Vais lo ocurrido á saber.
Don Fadrique en su pasion
á Leonor quiso robar;
penetró por un balcon
en su misma habitacion:
audacia sin ejemplar!
Don Sancho le sorprendió,
y de su honor ultrajado
satisfaccion le exigió,
y á su hija en estremo airado
en las Huelgas encerró.
El duque al honrado anciano
en el duelo desarmó,
y su perdon le otorgó
porque no quiso inhumano
dar la muerte al que afrentó.
Don Sancho, al peso abrumado
de tan vil humillacion,

en su aposento encerrado,
el afrentoso perdon
llora triste y desolado.
Allí, despues de ordenar
á Nuño, que se halla herido
por don Fadrique, cuidar
y á Henestrosa fementido,
su cómplice, desterrar,
las horas en soledad
mira pasar afligido,
lejos de la sociedad,
y en sus pesares sumido
acortando va su edad,

Rey. Solo este golpe terrible
faltaba á mis opresores,
para coronar traidores
la obra criminal y horrible
que labran en sus furores!
Les faltaba desgarrar
mi angustiado corazon,
y ya de él, sin compasion,
sangre ardiente hacer brotar
que me ahogára en mi afliccion!

Die. Llorais?..

Rey. En mal tan profundo,
no os debe, padre, admirar
mi llanto ardiente y fecundo,
que antes que á nada, en el mundo
aprende el hombre á llorar!!
Mi ventura está perdida;
y no podré resistir
á golpe tan homicida.
El mi desdichada vida
no tardará en estinguir!

Die. No debeis desalentaros,
y asi en la muerte pensar,
sino enérgico mostraros,
y á esos tutores avaros
con firmeza castigar.

Rey. Y con quién contar podré
para abatir sus vilezas?
Que alquien su apoyo me dé,
y yo pondré sus cabezas
á la altura de mi pié.

Die. Nunca el Supremo hacedor
á los justos abandona!

Rey. Teneis razon, por mi honor!
Ya es tiempo que la corona
muestre en mi sien su esplendor.
¿Por qué he de abatirme asi?
No! yo debo despreciar
que la suerte quiera en mi
sus rigores ensayar,
y olvidar lo que sufri.
Leonor! Si me has desechado
porque en estado asaz flébil,
niño aun y abandonado,
enfermo me viste y débil
por los nobles humillado;
en breve conocerás,
tú que tu amor altanero
niegas al mio sincero,
que valgo asi mucho mas
que de mi corte el primero!

Die. Asi os deseo yo ver!
Muy en breve venturoso,
libre del yugo ominoso
que esclaviza vuestro ser,
os alzareis poderoso.
Arrojad vuestra mancilla
en quien os quiera oprimir;
ocupad la régia silla,
y solo podreis regir
los destinos de Castilla.

Rey. Que luzca tan bello dia
es lo que anheloso quiero;
que el pueblo que en mi confia,
verá que un rey Dios le envia
benigno cual justiciero.

Die. A mi convento, señor,
ya es hora de regresar.

Rey. Guieos el sumo Hacedor,
á vos que de mi estupor
me habeis logrado sacar!
Vos que mi santo deber
este dia me mostrais,
vos mi apoyo habeis de ser
para ensalzar mi poder
del lodo en que lo mirais!
En tan triste posicion
con vos, Fray Cardeña, cuento!

Die. Yo por vos tan solo aliento!
A vuestra disposicion
me hallo siempre en mi convento.

Rey. Para un consejo, quizá,
muy en breve os llamaré.

Die. Que pronto me encontrará.
(Mi intento, por fin, logré:
Castilla se salvará!)
Guardeos el cielo, señor;
obrad con mucha prudencia,
y ocultad vuestro furor.

Rey. No temais... que á mi presencia
temblará el bando traidor.

ESCENA IV.

El REY, *luego* VELASCO.

Rey. Preciso es ya como rey
mi autoridad demostrar,
y con brio castigar
esa usurpadora grey.
Del corazon despojemos
todo recuerdo de amor,
y este anillo de Leonor (*lo tira.*)
lejos por siempre lancemos.
Si de él esperé ventura
en medio de mis pasiones,
hoy rompo mis ilusiones
y mis sueños de locura.
Mañana es fuerza empezar
como un hombre á proceder;
entre tanto es menester
esta noche reposar.
Hola! (*llamando.*)

Vel. Qué ordenais, señor?

Rey. La caza llegó á cansarme,
y quiero al reposo darme
para mi consolador.
Avisa, pues, sin tardar
me den algun alimento,
y mis pages al momento
me vengan á despojar.

Vel. Señor... (Mi papel empieza.)

Rey. Te quedas petrificado
sin cumplir con la ordenado?
Obedece con presteza.

VEL. Yo no sé como deciros...
REY. Habla!
VEL. En palacio un criado
esta noche no ha quedado
mas que yo, para serviros.
Todos han partido hoy.
REY. Qué escucho! ¿Y qué causa asi
pudo alejarlos de aqui?
¿Tan odioso á todos soy?
Cuando estaban á mi lado
y leales me asistieron,
¿los servicios que me hicieron
tan mal he recompensado?
Cuando mis males prolijos
con mas fuerza me acosaban,
¿un padre en mi no encontraban
amante para sus hijos?
VEL. Y ellos, gran señor, tambien
de vuestras penas dolidos,
sumamente conmovidos
siempre os han querido bien.
Cual vuestro pueblo os adora,
ellos os aman, gran señor,
mas de la suerte el rigor
de aqui los aleja ahora.
Como vos no poseeis
dinero alguno en el dia,
que hace en postraccion impia
como el mas misero esteis,
los recursos les faltaron,
y entonces, á su pesar,
su suerte por mejorar,
el palacio abandonaron.
REY. ¿Por qué no se les pagó?
Don Sancho debió atender...
VEL. Nuevos préstamos á hacer
el conde ayer se negó.
REY. Tambien el conde... Oh maldad!
procede como traidor?
¿Quién solo obtuvo mi amor
me ultraja con crueldad!
Tanto infame desacato
es intolerable á fé,
y pronto confundiré
tanto vil y tanto ingrato!
Mas hasta que este momento
miren mis ojos cercano,
contendré mi enojo insano
aunque me cause tormento.
Pues bien, si tú solo estás
hoy aqui para asistirme,
tú solo habrás de servirme
y la cena me darás.
VEL. Ay! inmenso es mi dolor
esta noche al anunciaros....
REY. Di! (*con impetu.*)
VEL. Que para alimentaros
no teneis nada, señor.
REY. Es cierto lo que escuché? (*con asombro.*)
Juan de Velasco, es creible!..
VEL. De todo exhausto, imposible
preparar nada me fué.
REY. Esta última humillacion,
como ninguna, cruel, (*con ira.*)
para derramar su hiel
restaba á mi corazon!
No puede á mas la avaricia
de mis tutores llegar!..
El colmo llegué á tocar
de su tirana injusticia!
¿Qué es lo que lograr intenta
su proceder inhumano,
con causar al soberano
esta desmedida afrenta?
Mas ya entiendo! Esos señores
quieren que el rey, cual mendigo,
amparo pida y abrigo
á sus viles opresores;
y los demande postrado
corta cantidad del oro
que ellos de su real tesoro
con perfidia han usurpado,
para gozar á placer
en su torpe postracion,
y reir de su abyeccion
mientra ensalzan su poder.
Pero se han equivocado
en sus cálculos, á fé,
primero quedar sabré
en la tumba sepultado!
No han de conseguir su afan!
No! no podran arredrarme.
Ante que á ellos humillarme
toma, y vende ese gaban. (*se lo quita y se lo dá.*)
VEL. Oh! no espereis que lo venda,
que no os faltará sustento,
sin que sufrais el tormento
de enagenar esta prenda.
REY. Haz lo que te mando yo. (*con fuerza.*)
Quiero que sepa Castilla,
que el rey tan torpe mancilla
con resignacion sufrió.
Y si un dia se me inclina
á ser cruel, mal mi grado,
será el castigo mirado
como justicia divina.
Por Dios, medrados estamos!
¿Si á su rey le falta el pan,
mis pueblos, como estarán
siendo ellos tambien sus amos?
¿Con tan torpes demasias
pretendeis viles, tiranos,
atar del pueblo las manos
y cortar del rey los dias?
Pues temed, que desde el trono
pueda mi furia brillar!
Oh, si! bien podeis temblar!
que si despierta mi encono,
llegar puede á suceder,
chusma vil! que en mis enojos,
les de con vuestros despojos
á mis pueblos que comer.
VEL. Al mirar vuestra virtud
tan opresa, en mi dolor
daria vida y honor
por romper su esclavitud.
REY. Bien Fray Cardeña decia!
VEL. Ese es un santo varon!
REY. Me dijo que su ambicion
limites no conocia.
Ciudades, villas sin cuento
que en su poder existian;
mas no creí llegarian
á privarme del sustento.
VEL. Mayor fuera vuestro enojo
si supierais lo demas.
REY. Aun hay, Juan Velasco, mas?
¿Aun otro nuevo sonrojo?

Di; con calma escucharé,
pese á mi suerte inhumana!

VEL. Que Tenorio dá mañana
un régio banquete, sé.
A él convidados están
los nobles de mas valer,
y su lujo y su poder
todos allí mostrarán.

REY. Lo celebro, por mi vida!
Es justo que mis tutores
festines deslumbradores
den con largueza cumplida.
Y mientras carece el rey
de todo absolutamente;
que ellos opíparamente
sacien su apetito es ley!
Este escándalo inaudito
agota mi sufrimiento!
Yo haré un ejemplar sangriento
con tan bárbaro delito!
Velasco; luego buscad
un trage de Trobador:
disfrazado, á mi sabor
quiero yo ver su maldad.

VEL. Al banquete quereis ir?
Señor, ¿y asi os espondreis?

REY. Si, pretendo ir; ya sabeis...
no me pueden descubrir;
ninguno vió mi semblante:
no hay el recelo menor.
Ver pretendo el esplendor
de su mesa deslumbrante.
A salvo quiero contar
los enemigos que un dia,
roto el dique á mi osadia
con mis plantas he de hollar.
Para llegar donde están
gozando de su ventura,
el Dios que mora en la altura
me iluminará, don Juan

VEL. Es mi deudo Albar Martin,
su mayordomo, señor:
entrareis con su favor
en la sala del festin.

REY. Está muy bien; de ese modo
no pierdas un solo instante;
parte al momento, anhelante,
y vé á disponerlo todo.
Ah! los altivos regentes,
juzgándome envilecido,
como á un niño han pretendido
esclavizarme insolentes!
Cual de un juguete servirse
quieren de mi y de las leyes,
para ser ellos los reyes
y con mi oprobio engreirse!
Pues pronto les haré ver
que este esclavo, todavia
tiene fuerza y valentia
para abatir su poder;
y que de los que imprudentes
se mofan de su dolor,
puede el niño en su furor
tornar en polvo las frentes. (*vase.*)

ESCENA V.

VELASCO, FRAY DIEGO.

VEL. Por fin, á mi rey veré
de esos traidores ¡triunfar!

DIE. Si; pronto se vá á vengar!

VEL. Como!.. (*admirado.*)

DIE. Todo lo escuché.

VEL. Y bien?

DIE. Vá perfectamente.
Castilla será dichosa,
y el rey de su inercia odiosa
se elevará independiente.
Voy al banquete á asistir
al que me hallo convidado,
á prevenir con cuidado
lo que pudiese ocurrir.
Decid, pues, al soberano
que á conocer no se dé;
que yo sobre él velaré
contra ese enjambre villano,
como hace tiempo que velo,
sin que él aperciba nada,
por su persona sagrada
inspirado por el cielo.

VEL. Pronto su yugo traidor
la patria sacudirá
y esta obra vuestra será!
Sois un grande hombre, señor!

DIE. Soy un pobre religioso
de mi rey fiel servidor,
que con ardiente fervor
anhela hacerle dichoso.
Y soy un buen castellano,
que quiero de esta nacion
desterrar la vil traicion
de tanto infame tirano! (*vase.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Un salon elegantemente adornado al gusto de la época, en el palacio arzobispal; en el centro una mesa lujosamente aparada é iluminada con profusion de luces, sobre la que se dejan ver los restos de un magnífico banquete; á su rededor se hallan sentados los regentes; el salon estará muy iluminado; una puerta grande al foro; otra de entrada á la derecha del actor; una secreta á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO TENORIO, DON FADRIQUE, *el marqués de* VILLENA, DON JUAN *de* MENDOZA, DON GONZALO *de* GUZMAN, FRAY DIEGO.

MEN. Festin magnífico á fé!..
Tenorio ha estado galante,
y siempre le alabaré.

VILL. Os confieso en este instante,
lo que jamás confesé.
Me vence en suntuosidad;
pues de este, en comparacion,
fué bien mezquino, en verdad,
el que mi fina amistad
os dió ayer en mi mansion.

ARZ. Gracias, nobles caballeros,
por vuestro inmenso favor,
que siempre he de agradeceros;
mas no sed mas lisonjeros
y probad de este licor. (*á los pages.*)
Ola! El chipre nos servid.

TODOS. Por vuestra salud preciosa.

ARZ. Y por la vuestra!..

(*todos beben, menos Fray Diego que permanece inmóvil.*)

GUZ. Advertid... (*ap. con Mendoza.*)
el monge no bebe... es cosa
muy singular, voto al Cid.
MEN. Sin duda para oir y ver
lo que sucede mejor,
no se ha querido esponer
á que de vino el vapor
le hiciera desvanecer.
GUZ. Sospechoso le he creido,
yo no sé porque razon.
MEN. Es un monge entrometido;
mas en Castilla tenido
es por un santo varon.
GUZ. Que nos observan, callad.
¿Qué pensará Benavente,
que á toda la sociedad
permanece indiferente
en abstracta ceguedad?
MEN. Pensará en este momento
en cierta muger hermosa,
encerrada en el convento
de las Huelgas, y el tormento
de no verla ahora, le acosa.
VILL. Oh, no; su pena no es esa;
porque yo decir he oido,
que por oro ha conseguido,
de acuerdo con la abadesa,
penetrar hasta su nido.
ARZ. Callad, y no profaneis
tan sacrosanto lugar;
Villena, no conoceis
que en ridículo poneis
la religion y el altar?
Accion tan baja é impia,
nunca una sierva de Dios,
audaz, egecutaria.
DIE. (Modelo de hipocresia
sois, Pedro Tenorio, vos.)
ARZ. Don Fadrique, desmentid
tan odiosa acusacion.
FAD. De qué se trata, decid?..
VILL. ¿En qué pensais, adalid?
FAD. De este mundo en la ilusion.
ARZ. ¿Qué os puede haber sugerido
tan estraño pensamiento?
FAD. El verme tan bien servido
en un banquete opulento,
de dulce alegria henchido,
y pensar que ayer vendió
el rey su propio gaban,
porque exhausto se miró
de todo, en su régio afan,
y el sustento le faltó...
GUZ. Y eso se podrá creer?
ARZ. Es muy cierto, por mi vida;
don Juan le ha vendido ayer
á un avaro mercader.
VILL. Cómo!
FAD. Es cosa muy sabida!
VILL. ¿A tanto pudo llegar?
Pues bien; nuestra obligacion
es el gaban rescatar,
y en preferente lugar
tenerle en veneracion.
FAD. Esa mi intencion ha sido;
mas su dueño, sé de cierto,
que sumiso le ha cedido
al convento del desierto,
porque el guardian lo ha pedido.
ARZ. ¿Es cierto, Padre? Teneis
ahora vos la régia prenda?
DIE. Y muy pronto, si quereis,
verla en un altar podeis
como una sagrada ofrenda.
ARZ. Pero mas útil será
á vuestro nuevo convento,
el oro que se os dará...
Pedidnos sin miramiento,
que nadie tasa os pondrá.
MEN. Si, pedid cuanto atesoro...
VILL. Lo que querais os daré...
DIE. Su posesion anhelé,
y aunque me ofrezcais el oro
del mundo, no le daré.
ARZ. Y á vos, ¿para qué os valdrá?
DIE. De ella tal vez prontamente
un sacro pendon se hará!
VILL. Oh! si es negro, solamente
para entierro servirá.
DIE. En momentos mas fatales,
cuento con que, sin mancilla,
presencié los funerales
de los mas nobles mortales,
ricos hombres de Castilla.
FAD. Llegasteis á imaginar,
que tengan el pensamiento
tan raro y tan singular
de hacerse depositar,
padre, en vuestro enterramento?
DIE. Todo lo puede el Señor
con su suprema bondad!
El dá alegria y dolor,
esperanza con valor
su sagrada voluntad.
(*se oye dentro un preludio de laud.*)
VILL. Callad! ¿Quién pulsa el laud?..
MEN. Y que toca con primor!
ARZ. Sin duda es un trovador,
dechado de juventud
y de púdico candor.
Le ha traido Alvar Martin,
mi mayordomo, señores,
esta noche, con el fin
de amenizar el festin
con romances seductores.
Escuchad, que vá á cantar;
y tiene una voz hermosa.
Cantan dentro.
«Si rodeada de esplendor
mirais la dicha brillar
con su encanto seductor,
y grata os viene á alhagar;
si con flores de su edén
la frente os quiere ceñir,
y os muestra fugaz el bien,
no dejeis que pueda huir;
gozad hoy con profusion
los que en la opulencia esteis,
porque mañana tendreis
que implorar vuestro perdon.»
TODOS. Bien! bien!
VILL. Es cosa asombrosa!
ARZ. Dejadle, pues, continuar,
que es la cántiga famosa.
Cantan dentro.
«No os cuideis del porvenir,

ni mireis lo que ha de ser,
si se os muestra el existir
con sus auras de placer:
y si con férvido ardor
la hermosura que adorais,
en la embriaguez del amor
os ofrece el bien que ansiais;
gozad hoy con profusion
los que en la opulencia esteis,
porque mañana tendreis
que implorar vuestro perdon.»

TODOS. Magnífico! (*aplaudiendo.*)

VILL. Si, en verdad!
Forzoso recompensarle
es con generosidad,
y en ello una muestra darle
de nuestra suntuosidad.

FAD. ¿Pero no habeis reparado
el final de su cancion?
Es un insulto embozado
que ese mancebo ha lanzado
á toda la reunion.

ARZ. Decis bien! Es atrevido
ese canto, por mi honor,
y es preciso que el sentido,
de lo que habemos oido,
nos esplique el trovador.
Hacedle al punto venir. (*vase page.*)

DIE. (Ilumine su alma osada,
Dios, para no destruir
obra tan bien comenzada,
que hará feliz su existir.)

ESCENA II.

Dichos, y el REY *de juglar.*

REY. (Cinco usurpadores cuento
(*mirando desde la puerta y contando los regentes.*)
de soberanas grandezas;
ya tengo cinco cabezas
para escabel de mi asiento!)

ARZ. Acercaos, y esplicad
vuestra cántiga, doncel,
que una amenaza crüel
nos parece en realidad.

VILL. Tu aspecto es triste y sombrío;
¿abrigas algun pesar
que te haga insultos lanzar
en tus versos con tal brio?
Parece que de venganza
respiran el negro aliento.
¿Contra quién tu pensamiento
esas invectivas lanza?

REY. Ah! Soy tan desventurado,
que derrama mi cancion,
el odio que el corazon
tiene en su centro guardado:
y ella un aviso les dá
á mis fieros enemigos,
de los terribles castigos.
que el cielo á enviarles vá.

ARZ. ¿Tan jóven, y desgraciado
eres ya con tal rigor?

REY. Hasta el sustento, señor,
hace poco me ha faltado.

ARZ. Y desde tu infancia ha sido
igual tu negra fortuna?

REY. El oro rodeó mi cuna;
mi patrimonio es crecido.
Pero el destino inhumano
mis padres me arrebató
cuando era muy niño yo.

VILL. Nobles?

REY. Como el soberano!
Mas mis tutores mi herencia
con traicion me han usurpado,
y á padecer me han dejado
en la mayor indigencia.

MEN. Ladrones son sin honor.

DIE. (Frase, por Dios, escelente
en la boca de un regente
torpe dilapidador.)

REY. Ah! ya veo el interés
que á mis desgracias mostrais,
y es forzoso que sepais
cuanto mi infortunio es.
Mientras mendigo el sustento
ante los fuertes rastrillos
de los altivos Castillos
de mi propio heredamiento,
los que usurpan con maldad
esta herencia poderosa,
viven en escandalosa
y vil prodigalidad.

ARZ. Si eso es asi, yo te juro
por la cruz arzobispal,
que un castigo sin igual
tendrá su escándalo impuro.

FAD. Tus tutores te darán
cuanto te hayan usurpado.

VILL. Poco es para su atentado
y su insolente desman.
Un castigo debe ser
que su traicion escarmiente.

MEN. Y cuál piensa vuestra mente?

VILL. La muerte, si es menester!

TODOS Si, si, por Dios!

REY. El, señores,
os bendiga generoso,
por ese odio poderoso
que mostrais á mis tutores!
Ya sé que sois quien mandais
en este tiempo en Castilla,
la que con temor se humilla
á las órdenes que dais;
y en la asistencia fiado
que piadoso me ofreceis,
muy en breve me vereis
ante vosotros, airado,
pedir terrible justicia
contra los viles tiranos
que con mis bienes, villanos,
sacian su torpe avaricia.

ARZ. Si; nosotros gobernamos
á Castilla solamente,
y vengarte prontamente
como nobles te juramos.
Seguidme al salon ahora
donde espera otro festin,
para dar completo fin
á esta funcion seductora.

VILL. Vamos, pues. Por vida mia
que es régio ese proceder!
Viva el mundanal placer!

MEN. Si... que viva la alegría. (*vanse todos.*)

FAD. Alegraos tambien, doncel;
un porvenir para vos
tal vez feliz guarda Dios;

confianza, pues, en él. *(vase.)*

ESCENA III.

El Rey, Fray Diego, *que se ha quedado detrás y mirando al rey, vuelve á la escena.*

Rey. Y no dá un fiero escarmiento
á vuestras almas de risco?
Die. No olvidará San Francisco
al que le labra un convento!
Rey. Cómo, os hallais vos aqui?
Die. En vuestra ayuda, señor;
encontrarme, por mi honor
pronto siempre, no ofrecí?
Rey. Ah! ¿Cómo podré vengar
tanta infame demasía?
¿Como, Fray Diego, podria
á esos hombres castigar?
Sin recursos, ¿qué he de hacer?
Si ellos villas y ciudades,
y castillos y heredades,
tienen hoy en su poder?
Al que un arbitrio me diera
para hollar sin compasion
tanto odioso corazon,
daria mi vida entera!
Die. Medios mil os sobrarán,
que al justo protege el cielo.
Los que ha dispuesto mi celo
ópimo fruto derán.
El pueblo fiel y sincero
concitado por mi está,
y á su tiempo aclamará
al rey Enrique tercero.
Que yo tengo una bandera
contra ese bando traidor,
á cuya sombra, señor,
se alzará Castilla entera.
Rey. Ah! Cuál es? Por qué tardais?
Die. Una que ahora los regentes
se han disputado insolentes
en esta estancia en que estais.
¿No pensais cuál puede ser?
Vuestro precioso gaban,
que el camarero don Juan
á un judio vendió ayer.
Rey. Ya veis cual mezquinamente
esa prenda se vendió:
cuatro ducados valió,
Fray Cardeña, únicamente.
Die. Desde hoy no os ha de faltar,
como ayer os faltó, el oro;
pues podeis con el tesoro
del de Alburquerque contar.
Rey. Tambien su apoyo ha negado
á su rey, el fementido!
Die. Por consejo mio ha sido,
y asi por seguirle ha obrado.
Era fuerza despertaseis
de vuestra dolencia inmunda,
y que la sima profunda
en que os lanzan, contemplaseis.
Que vieseis era forzoso
lo que habeis visto, señor,
y tocaseis con horror
lo que tocais animoso:
era fuerza, y no os asombre,
en esta batalla fiera,
que el niño de vos saliera
y quedára solo el hombre!
Rey. Pues bien, ese quedará! *(con brio.)*
y á su poderoso aliento,
el alcázar opulento
de la traicion se hundirá.
Y con su mano potente
hará que el orbe asombrado,
esté en breve prosternado
ante su trono esplendente!

ESCENA IV.

El Rey, Fray Diego, don Sancho, *puerta secreta.*

San. Al fin miro en mi rey un varon fuerte
y el corazon de gozo late ansioso!
Al fin Castilla cambiará de suerte
sacudiendo su yugo ignominioso.
Rey ¿Como pisais tambien esta morada?
San. Por Fray Cardeña he sido introducido
en esta estancia oculta y retirada,
donde todo lo he visto y lo he oido.
Perdonad si mi apoyo os he negado
una vez, grande señor, con osadia.
Si asi ingrato con vos me he demostrado,
fué por haceros mas feliz un dia.
Contad desde hoy con todo cuanto valgo;
hombres, oro pedid; pronto, sumisa
os lo dará mi voluntad de hidalgo;
y mi vida tambien si os es precisa.
Rey. Gracias os doy, oh conde generoso!
admito vuestra oferta entusiasmado.
Pronto vereis al bando poderoso
con vuestro noble auxilio destrozado.
Yo tomaré las riendas de Castilla,
y castigando á pérfidos mi celo,
brioso borraré su atroz mancilla
y afortunado haré su fértil suelo.
Y si ayuda mis santas intenciones
el ser que el orbe rige con su mano,
en medio de las árabes naciones
clavaré el estandarte Castellano!
Die. Asi será, señor! Mas id ahora
por aquel pasadizo, que es secreto,
con don Sancho á palacio sin demora,
si quereis ver logrado vuestro objeto.
Esperadme, y alli concertaremos,
para vencer, los medios con prudencia.
Rey. Mas id veloz; no hagais que os esperemos,
que el pecho me devora la impaciencia
Die. Muy pronto me vereis á vuestro lado:
es fuerza no sospechen los traidores,
y el golpe á sus cabezas asestado,
asegurar conviene previsores. *(vase.)*
San. Seguidme, pues, señor. De la victoria
os alhague risueña la esperanza!
Rey. Don Sancho, será el dia de mi gloria
aquel en que consiga mi venganza!
(Se oyen risas y algazára dentro en el fondo.)
Reid, necios, de gozo poseidos,
y disfrutad en ese fausto vano,
que pronto os veré á polvo reducidos
que al viento esparcirá mi augusta mano!!!
(vanse por la puerta secreta.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Un salon del real alcázar de Burgos; una cortina que cubra todo el fondo de la decoracion, que á su tiempo se descorre, puerta á la derecha; dos en la izquierda y balcon derecha arriba.

ESCENA PRIMERA.

El REY, DON JUAN *de* VELASCO.

REY. Está todo pronto?
VEL. Todo.
REY. Cuida bien de que se observen
mis órdenes.
VEL. Lo haré asi.
REY. A don Sancho dile que entre,
que quiero hablarle un momento.
VEL. Está bien.
REY. Y asi que llegue
Fray Cardeña, avisame.
Parte al momento y se breve. (*vase.*)

ESCENA II.

El REY, *luego* DON SANCHO.

REY. Por fin, el dia lució
que yo esperaba impaciente:
pero es fuerza que valor
hoy en mi pecho conserve,
para lanzar de su centro
recuerdos de amor crueles.
SAN. Gran señor, para la hora
prevenida está mi gente.
REY. Bien, conde. Ratificais
vuestra palabra solemne,
de dejar á mi cuidado
de vuestro honor refulgente
la venganza, y perdonar
de Leonor la falta leve?
SAN. Si, señor; vuestra es mi honra,
haced que pura se muestre.
Y en cuanto á Leonor, ha sido
mi vida y mi idolo siempre.
En el fondo de mi pecho
la he perdonado mil veces,
y al recordar mi rigor
lágrimas mis ojos vierten!
REY. Pues pensad que vais á verla
en palacio brevemente,
que aqui mandé conducirla.
SAN. Ya anhelo el momento llegue
en que pueda, cariñoso,
abrazarla tiernamente.
REY. Fray Diego partió á las Huelgas
á que de mi órden la entreguen
en su poder; y en llegar
tardar ya muy poco debe.
VEL. Fray Diego espera, señor. (*saliendo.*)
REY. Que pase inmediatamente. (*vase Velasco.*)
SAN. Ella es! No sé si podré (*con agitacion.*)
á su vista contenerme!
REY. Tener prudencia y valor
en este caso conviene.

ESCENA III.

REY, DON SANCHO, FRAY DIEGO, DOÑA LEONOR.

LEO. Padre! Dejad que mi llanto (*á sus pies.*)
vuestra mano tierna riegue,
y perdon pida postrada
del delirio de mi mente!
No sabeis cuanto he sufrido
lejana de vos al verme!
SAN. Alza á mis brazos, Leonor. (*lo hace.*)
Todo lo olvido clemente,
que en el corazon de un padre
el cariño al rigor vence.
Pero es fuerza que mi honor
sin mancha ninguna quede,
y para ello de tu Rey
cumplir los mandatos debes,
pues confio en su justicia
que del seductor me vengue.
LEO. Señor, disponed de mi (*al Rey.*)
como á vuestro gusto plegue:
á todo me teneis pronta,
aunque al suplicio me lleven.
Con el perdon de mi padre
desafio hasta la muerte!
REY. Pronto el destino sabreis
que Dios reservado os tiene.
Conde, Fray Diego, dejadnos
á solas un rato breve.
Haced que lo necesario
para la empresa se apreste,
y que prontos mi señal
en la ocasion os encuentre.
DIE. Para la hora convenida
nada, señor, faltar puede,
y si el cielo nos ayuda
doblará el traidor su frente.
SAN. Ampárenos el eterno.
REY. Partid; que mi pecho siente
un impulso estraordinario,
y una conmocion vehemente,
que me anuncian la derrota
de esos traidores rebeldes. (*vanse los dos*

ESCENA IV.

El REY *y* DOÑA LEONOR.

REY. Decid, Leonor, francamente,
si de vuestro corazon
es dueño el de Benavente,
y si por él late ardiente
con amorosa pasion.
Aunque tengo á vuestra mano
un derecho indestructible,
no abrigo pecho inhumano,
y no os causaré, villano,
jamás un pesar horrible.
LEO. Aun no podia mi amor,
cuando al duque conocí,
las prendas del rey, señor
á quien destinada fui,
apreciar en su valor.
Y el corazon fascinado
á don Fadrique adoró,
de su entusiasmo guiado,
y esta pasion abrigó
que hoy le tiene aprisionado.
Conozco que muy ingrata
soy con vuestra magestad,
pues la celeste bondad
en vuestra alma se retrata
en toda su intensidad;
que nadie del orbe entero

es mas digno del amor
que el rey Enrique tercero,
porque une el ser caballero
de monarca al esplendor.
Pero no puedo vencer
este imán irresistible
que hace mis sienes arder,
y me arrastra á su poder
con su violencia terrible! (*con exaltacion.*)
Y si al ir hácia sus brazos,
en el camino que hollára
un hondo abismo encontrára,
hiciérame en él pedazos
antes que mi pie parára!
T. Ah! yo tambien con vehemencia,
asi como vos, amaba
olvidando mi dolencia,
y de ese amor esperaba
la dicha de mi existencia.
Mas desecha mi ilusion,
apenas puede abrigar
mi ulcerado corazon,
recuerdos de la pasion
que le pudo destrozar.
Decid si dispuesta estais
en un todo á obedecerme.
. Ordenad lo que querais,
y me vereis someterme
sin réplica á cuanto hagais.
Y si es precisa mi vida
para labrar vuestra suerte,
descargad con mano fuerte
sobre mi el golpe homicida,
que no me asusta la muerte!
Un dia se me ofreció
que vos seriais mi esposa...
pronto sabré que hacer yo,
con el alma venenosa
que mi dicha me robó.
(Tiemblo de su pecho ardiente
el comprimido furor!
Ah! defienda el Dios clemente
del soberano rigor
la vida de un inocente!)
Velasco! (*llamando.*)

ESCENA V.

*E*l REY, LEONOR, VELASCO.

Señor, mandad.
En el cercano aposento
esa joven custodiad.
Vuestra augusta voluntad
erá cumplida al momento.
eñor, esperando alli
uestros tutores están.
Que pasen, don Juan, aqui,
de su monarca di
ue presto el rostro verán. (*vase.*)
Seguidme al punto, señora.
en esta cámara entrad. (*abriendo la puerta izquierda.*)
De la bondad protectora
el sumo juez de bondad
uestra suerte fio ahora. (*vase.*)
Hagamos al punto entrar
sos altivos tutores,
aqui podrán esperar
suerte. Podeis pasar (*á la puerta de la derecha.*)
este aposento, señores.

ESCENA VI.

DON JUAN VELASCO, DON JUAN *de* MENDOZA, DON PEDRO TENORIO, DON FADRIQUE, *el marqués de* VILLENA, DON GONZALO *de* GUZMAN.

ARZ. Decid, ¿dónde se halla el rey
que á salir no se apresura?
VEL. No tardareis en hallaros
ante su presencia augusta.
Esperad aqui un momento
á que venga en vuestra busca.
FAD. De este raro llamamiento
me ha estrañado la premura,
y á mi corazon asaltan
mil pensamientos y dudas.
¿Por qué al entrar en palacio
del acero nos desnudan?
¿Con qué obgeto se desarman
hoy nuestras diestras robustas?
VILL. Cierto que es estraordinario;
porque el soberano nunca
nos ha llamado al alcázar,
ni en sus dolencias agudas.
ARZ. Puede que ellas sean causa
de lo que asi nos conturba,
y la salud del monarca
abata del mal la furia.
MEN. No puede ser; nos han dicho
que, con largueza profusa,
nos iba á dar un banquete,
y es de creer que su astucia
con esa galanteria
de sus tutores procura
ganarse la voluntad.
GUZ. Si, si, no hay duda ninguna.
Y pues de un festin se trata,
gozar pensemos en suma!
VEL. El rey!
(*que ha estado mirando por la puerta izquierda abajo.*)

ESCENA VII.

Los mismos y el REY.

TODOS. Señor! (*postrándose.*)
REY. Levantad.
Oh! bien venidos, señores!
Por fin, veo á mis tutores
en torno á mi magestad.
FAD. (Qué miro, virgen Sagrada!
(*reparando en el rey, aparte á los otros.*)
Ved... el rey fué el Trovador.
ARZ. Si! (*con asombro.*)
TODOS. Cierto! (*id.*)
FAD. Acaso traidor (*ap. á los tutores.*)
nos prepare una celada.
ARZ. Qué tal de salud, señor?
REY. El cuerpo aun enfermo está;
pero el alma hoy sanará,
yo os lo juro por mi honor!
ARZ. Creimos que atormentado
os vieseis de calentura,
al contemplar la premura
con que se nos ha llamado.
REY. No tal! ¿Vuestro pensamiento,
entre tanto asunto vario,
olvidó que aniversario

es hoy de mi nacimiento?
MEN. Oh! no lo hemos olvidado.
REY. Como nunca habeis venido
á hacerme vuestro cumplido,
por eso aqui os he citado. (*con ironia.*)
Ademas, que á mi placer
os pretendo agasajar,
que para banquetes dar
no solos habeis de ser.
FAD. (No sé, por Dios, qué recelo!)
REY. Tambien os he convocado
para un negocio de estado.
ARZ. Vos! Contad con nuestro celo.
REY. Una duda me ha ocurrido,
y quisiera descifrarla.
ARZ. Si podemos aclararla,
sereis, señor, complacido.
REY. Pues decidme... ¿Cuantos reyes
visteis ocupar la silla
del real sólio de Castilla,
y dictar al pueblo leyes?
ARZ. Señor, vuestro inclito abuelo
y vuestro padre don Juan,
que ambos en la gloria están,
y á vos, á quien guarde el cielo
REY. Y... ¿no mas?
ARZ. No mas, por Dios,
que los que alcanza mi edad.
REY. Y vos, don Fadrique? Hablad.
FAD. A vuestro padre y á vos.
REY. Y vos, Villena, decid?
¿Cuantos visteis?
VILL. Yo, es notorio
que á los mismos que Tenorio
he servido en paz y en lid.
REY. Vos Guzman?
GUZ. He conocido
los mismos que Benavente
REY. Y vos, Mendoza?
MEN. Igualmente,
señor, á dos he servido.
REY. Bien pardiez! ¿Con que es decir
que el que mas conoció tres?
Me indigna que quien noble es
tan audaz pueda mentir.
TODOS. Señor! (*ofendidos.*)
REY. (*con imperio.*) Silencio, atrevidos!
Yo que mas tarde naci,
cinco reyes conoci
mandar á Castilla unidos!
Y por Dios, que no quedó
por eso mejor parada!
Contad con lengua callada
los reyes que he visto yo.
FAD. (Ah! Con siniestra intencion
aqui nos hizo llamar!)
REY. Yo vi á un tiempo devorar
á esta infelice nacion,
al rey marqués de Villena,
don Alonso de Aragon,
Condestable sin blason
y con el alma de hiena!
Al rey don Pedro Tenorio,
arzobispo de Toledo,
que ni á su Dios tiene miedo
de su dicha en el emporio!
Al rey don Juan de Mendoza,
torpe dilapidador,
que mofa del sacro honor
y en atesorar se goza.
Al rey Gonzalo Guzman,
conde de Niebla, villano!
que el cetro tuerce en su mano
autorizando el desman!
Y en fin, al rey don Fadrique,
gran duque de Benavente,
que altanero é insolente
no encuentra á su audacia dique!
A todos, como un juguete
vi miraban á Castilla,
partiendo su régia silla
cual los restos de un banquete;
pero ya el dia llegó
en que su orgullo humillado,
vea todo fué soñado,
porque el solo rey, soy yo!
Al fin, os veis en mis manos
y no os podeis escusar,
porque os pretendo obsequiar
cual merecen los tiranos.
Un banquete prometí
serviros en este dia,
para hollar la villania...
pronto está ya: vedlo allí!

(Abrese á esta voz la cortina del fondo, y se desc
una habitacion enlutada: en medio de ella un tajo g
de, y á su lado el verdugo con la cuchilla en la ma
detrás el padre Fray Diego con un crucifijo en una m
y el gaban en otra; detrás don Sancho y los guardias.
regentes al ver este espectáculo retroceden espanta

ESCENA VIII.

Los mismos, FRAY DIEGO, DON SANCHO, *el verd*
guardias.

REY. Ese al rey serviros plugo;
ved si es completo y hermoso!
Para el alma, un religioso,
y para el cuerpo, un verdugo!
TODOS. Ah!
(*corren hácia la puerta por donde entraron que*
cerrada.)
FAD. Traicion!
REY. Atrás, señores!
Esa puerta está cerrada,
y mi persona guardada
por leales servidores.
FAD. Oh rabia!
REY. (*salen á la escena.*) Don Sancho á mi!
Prended á esos miserables,
y su faltas execrables
paguen sin salir de aqui.
(*hace una seña don Sancho y los guardias rode*
los tutores.)
FAD. Alburquerque aqui?
SAN. Si tal!
yo mismo, turba insolente!
Tambien he sido regente,
mas siempre al rey fui leal.
VILL. Que significa, Señor?..
REY. Significa que este dia
acabó la tutoria,
y el rey se alza triunfador!
Significa que, tiranos,
á sombra de un rey mentido,
os habeis enriquecido
oprimiéndole villanos.

Que habeis echado á Castilla
un yugo infando y crüel,
habeis cubierto con él
á mis pueblos de mancilla.
Que habeis con audaz codicia
mi tesoros saqueado,
mis Castillos usurpado
y hecho añicos la justicia.
Que al soberano ultrajasteis
con crueldad escandalosa,
y á una existencia penosa
de inercia le condenasteis;
que á tanto llegó el desmán
de tan vil procedimiento,
que para el propio sustento
vendió un dia su gaban;
que si no teneis honor,
y no os pudo sonrojar
tan torpe afrenta causar
á vuestro rey y señor,
el niño débil ya es fuerte
que Dios al sólio destina,
y este escándalo hoy termina
dándoos á todos la muerte!
Pronto está el verdugo á herir!
Vos con Dios reconciliadlos,
Fray Cardeña, y preparadlos
para dejar de existir!

Fray Diego baja á la escena con paso lento y grave)

Arz. Ah! perdon, señor, perdon! (*se postra.*)

Rey. Asi, que os postreis es ley
delante de vuestro rey,
á implorar su compasion!
Harto tiempo temblé, si,
vuestro dominio crüel;
hoy cambiamos de papel,
temblad todos ante mi. (*todos se arrodillan.*)

Pad. (Maldicion!)

Vill. (Bien se ha vengado!)

Arz. Todos os devolveremos
lo que vuestro poseemos.
Perdonad nuestro atentado!

Rey. Yo vuestras frentes debiera
con mi mano destrozar,
y con mis plantas hollar
tanto corazon de fiera!..
Mas ya que en torpe abandono
á mis pies llegué á postraros,
mengua fuera castigaros,
y con nobleza os perdono;
que no soy yo tan tirano
cual vosotros habeis sido,
y asi, con los que ha vencido
debe obrar un soberano!

Die. Cual ordena Dios, obrais!
Con el tirano sois fuerte
presentándole la muerte,
y al humilde perdonais. !
Justos vuestros votos son
y realizados están.
Triunfó al fin vuestro gaban
que hoy os sirvió de pendon! (*le pone el gaban al rey.*)

Rey. Vosotros mismos en pró
de mi causa hais abogado.
Yo el huérfano soy¿que airado
el castigo os anunció.
Recordad la misteriosa
letra de aquel canto mio;
ella castiga con brio
vuestra conducta alevosa.
»Gozad hoy con profusion
los que en la opulencia esteis,
porque mañana tendreis
que implorar vuestro perdon.»
Y esta es la verdad ; ayer
mofabais de mi corona,
y ante mi régia persona
hoy os veo estremecer.

Arz. Gran señor, nuestra intencion
siempre acataros ha sido.

Rey Basta, pues ; ya he conocido
vuestra nefanda ambicion.
Hoy acaban vuestras leyes
y vuestros arteros dolos;
tiempo harto vosotros solos
habeis sido aqui los reyes.
De hoy mas en la régia silla
solo habrá un rey ; seré yo,
pues Dios tal nombre me dió:
yo el leon soy de Castilla!
Si ; soy el régio leon,
porque tambien, como él,
sufro cuartana crüel
que me causa postracion,
y el frio me hace temblar,
cual tiembla el reo, si vé
del que su víctima fué
la sombra en torno vagar.

De tr) voces. Viva el rey!

Rey. Pero, escuchad!
Grita el pueblo en mi favor...
él dá á sus reyes calor,
y ensalza la magestad.
Decid, don Sancho, á la grey,
que al fin terminó su afan,
y de hoy mas en mi tendrán
un defensor de la ley.

(*don Sancho abre el balcon y se asoma á él.*)

Arz. (Tanto esfuerzo y valentia
ignoro como me esplique!)

San. Pueblo! hoy el rey don Enrique
termina su minoria.
Desde este mismo momento
empieza el cetro á regir,
y de hacer vuestro existir
feliz, hace juramento.
Los impuestos ominosos
que tanto pesar os dán,
muy en breve bajarán
viendoos por fin venturosos;
y á tanto mal caballero
que su justicia ha burlado,
castigar ofrece airado.

Dentro voces. Que viva Enrique tercero.

Rey. Ya lo oisteis! Mi perdon,
os salva solo las vidas;
las personas conducidas
serán á estrecha prision.
Alli órdenes firmareis,
para que sean entregados
los tesoros usurpados
que en vuestro poder teneis.
Ciudades, villas, castillos,
de ser vuestros cesarán,
y á mis tropas franquearán
sus puertas y sus rastrillos.
Y cuando todo á mi mando
se halle, saldreis del encierro,

para un perpétuo destierro
donde vivireis penando.
Mañana habrá ya en Castilla
solo vasallos, y un rey
que sabrá dictar la ley
pura de toda mancilla.
Y hay del que entonces alzar
intente con altiveza
contra esta ley la cabeza,
porque se la haré cortar!

AVZ. A vuestros siervos mandad,
señor, con satisfaccion,
hará nuestra sumision
vuestra augusta voluntad.

REY. Fray Diego, tomad mis brazos.
Desde hoy sois mi confesor:
en adelante, mi amor
estrechará nuestros lazos.
Obispo os nombro, en razon
á vuestra mucha lealtad,
mi oferta su santidad
confirmará en Aviñon.

DIE. Señor, bondad tan suprema
os agradezco postrado! (*se postra.*)

REY. Asi el rey premia, obligado
al que acata su diadema.
Vos, don Sancho, condestable
en vez del marqués sereis,
que mejor me servireis
que ese Villena execrable.

SAN. Antes, señor, necesito
que hagais justicia á mi honor.
Mi hija doña Leonor...

REY. Sabeis que sé su delito.
(*señalando la puerta izquierda arriba.*)
Allí la hice conducir,
donde espera su sentencia.
Al momento á mi presencia
haced á Leonor salir. (*á Velasco, y este se vá.*)
El vasallo que altanero (*con intencion.*)
hasta ella ha osado ascender,
su suerte debe saber
siendo su rey justiciero!

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, DOÑA LEONOR *y* VELASCO.

REY. Leonor, sin temor salid.
Destinada á vuestro rey
fuisteis en córtes.

LEO. La ley
asi lo mandó.

REY. Y, decid: (*señalando á don Fadrique.*)
¿no puedo yo á ese traidor
de la vida despojar,
y llevaros al altar?

LEO. Podeis hacerlo, señor;
sumisa obedeceré
vuestro mandato real,
y á impulso de tanto mal
mi existencia acabaré!

REY. Ved, duque de Benavente,
de vuestra obra el resultado!
Su vida habeis condenado
á un padecer inclemente;
pero yo no puedo ver
de nadie el crüel quebranto,
ni gozar quiero en el llanto
de una infelice muger.
¿Vos amais á don Fadrique
con quien sereis venturosa?
Pues bien... podeis ser su esposa
que en él os renuncia Enrique.
(*la hace pasar al lado de don Fadrique.*)

LEO. Ah! tal dicha! (*con gozo.*)

FAD. Eterno Dios!

SAN. Gracias, oh rey inmortal! (*con gozo.*)

REY. Hoy la bendicion nupcial
dadla en mi capilla vos. (*á Fray Diego.*)
Y despues de celebrado
este acto, que presurosos
partan esos alevosos
al encierro señalado.

FAD. Monarca! Cuanto anheló
inmensa felicidad,
de vuestra innata bondad
recibe el que os ultrajó.
Con Leonor mi vida haceis
de delicias un tejido;
aunque tarde, he conocido
la grandeza que teneis.
Desde hoy os juro, señor,
si la habeis de menester,
mi sangre toda verter
gustoso en vuestro favor!

REY. Muy bien! El tiempo dirá
si ese prometer es vano,
y quizá entonces, la mano
vuestro rey os tenderá.
Pronto, señores, partid,
y en vuestro encierro observad
si sin vos la magestad
se sostiene en paz y en lid.
Necios! ¿creisteis sin duda
que la patria se hundiria,
si yo solo la regia
sin vuestra eficaz ayuda?
¿Pensasteis que cinco reyes
necesitaba Castilla,
para vivir sin mancilla
y gozar de justas leyes?
No, solo uno es suficiente
de nobleza y de valor,
para elevar su esplendor
al grado mas eminente;
yo, sin el ausilio vano
de regentes y tutores,
la libraré de traidores
combatiendo al africano;
yo de esta vil existencia
de adyeccion la sacaré,
y osado conquistaré
su anhelada independencia!
De la santa fé á la luz
haré huyan los almoades,
y clavaré en sus ciudades
los pendones de la cruz!
Hasta otra nacion estraña
mis huestes sabré guiar,
para que llegue á postrar
su soberbia ante la España!
Y entonces tan sin segundo
su dominio habrá de ser,
que humilde su gran poder
acatará el ancho mundo!

Si; yo aunque barbas no pein o
gobernar solo sabré,
que es escandaloso, á fé,
cinco reyes para un reino!!

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS L REINO. — Aprobada en sesion del 17 de rzo de 1850.—*Baltasar Anduaga* y *Espino*-=Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

Imprenta de Vicente de Lalama
calle del Duque de Alba, núm. 13.